

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

61

## EXCAVACIONES EN MONTE CILDA

OLLEROS DE PISUERGA (Palencia)

Campañas de 1963-65

Memoria redactada por

M. A. García Guinea  
J. González Echegaray  
y J. A. San Miguel Ruíz



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES  
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS  
Y  
EXCELENTISIMA DIFUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA

1966

INSPECCION GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS  
DELEGACION DE ZONA DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID

## EXCAVACIONES EN MONTE CILDA

OLLEROS DE PISUERGA (Palencia)

Campañas de 1963-65

Autorizadas en 1963

Financiadas por la Excm. Diputación Provincial de Palencia

Directores: M. A. GARCIA GUINEA  
y J. GONZALEZ ECHEGARAY

Colaboradores: J. A. SAN MIGUEL, A. BEGINES,  
A. PINTO, M. DEL AMO, C. SARACHO,  
J. G. CAGIGAL, E. CASADO, F. CANALES,  
J. M. NOREÑA, J. COLONGUES, J. A. SUGASAGA,  
F. VARELA, M. A. ZUBIETA.  
Dibujante: J. M. SOLANA.  
Fotografía: J. M. GARCIA CARAVES,  
del Seminario de Prehistoria y Arqueología Sautuola.

El material ha sido depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Palencia

# I N D I C E

	PAGINA
1.—SITUACION GEOGRAFICA .....	5
2.—EXCAVACIONES DE CILDA DURANTE EL SIGLO XIX...	7
3.—CAMPAÑAS ACTUALES .....	9
a) Campaña de 1963 .....	9
Areas excavadas en esta Campaña:	
Area C. E.—Cata estratigráfica.....	10
Area I.—Muro .....	10
Area II.—Cata muralla .....	11
Materiales y objetos hallados en el Area II en la campaña de 1963 .....	12
Area III.—Cabaña pre-romana .....	13
Area IV.—Zona Sur .....	13
Otras prospecciones en 1963. Area V .....	14
b) Campaña de 1964 .....	15
Area II .....	15
c) Campaña de 1965.....	17
Area II.....	17
4.—EPOCAS DE OCUPACION DE CILDA SEGUN LAS EX- CAVACIONES: .....	18
a) Período pre-romano .....	18
b) Período romano .....	22
c) Epoca de las invasiones germánicas .....	24
d) Alta Edad Media ..	28
5.—EPIGRAFIA DE CILDA .....	31
a) Piezas inéditas .....	31
1. Estelas sepulcrales.....	31
2. Aras votivas .....	43
b) Piezas procedentes de las excavaciones del Marqués de Comillas.....	45
1. Estelas sepulcrales.....	45
2. Aras votivas y otras inscripciones .....	58
c) Consideraciones generales sobre la epigrafía de Cildá...	61
6.—CONCLUSIONES .....	67



# Excavaciones Arqueológicas en Monte Cildá

Olleros de Pisuerga (Palencia)

---

Campañas de 1963-1965

## 1.—Situación geográfica

El monte Cildá, de antiguo conocido ya en la arqueología española, está situado en uno de los parajes más bellos y grandiosos de la zona norte palentina (mapa 1), al margen mismo del río Pisuerga que, desde que sale de Aguilar, recorre hasta Cildá unos 4,50 kilómetros. La situación es al mediodía de Aguilar, en las coordenadas. Y : 0° 35' 21" y X : 42° 45' 12", precisamente en la curva que aquel citado río forma al salvar el desfiladero de La Horadada e inicia su remanso en la vega llana de Mave. Paisaje de una belleza incomparable, abierto en amplios horizontes, el monte Cildá se alza en rocoso e inexpugnable baluarte natural, dominado al Este, y en proximidad, por la tabla caliza de "Las Tuerces" con 1.095 m. de cota máxima.

Cinco pueblos forman un círculo de límite, en cuyo centro puede situarse Cildá: Villaescusa de las Torres, Valoria de Aguilar, Lomilla, Olleros de Pisuerga y Mave. De estos cinco, los más próximos son Olleros y Valoria.

Cildá se levanta como un "plateau" de paredes cortadas en vertical, difícil de dominar en su lado sur, imposible en la vertiente del río y más suave en sus costados oeste y norte (mapa 2). De una altura aproximada de 976 m. y de una extensión de más de 1 km., Cildá se erige, por su misma situación, como un puesto inigualable de vigía y un verdadero castro de alto valor defensivo. Al Norte, envueltas muchas veces en las brumas cantábricas, se des-

tacan, como límite, las montañas de Reinosa y N. de Palencia y las primeras estribaciones de los Picos de Europa. Las cumbres de Valdecebollas, Curavacas, el Espigüete (ya en las estribaciones de León), etc., cierran como un hermoso telón toda esta sinfonía de pequeñas lomas y altozanos que necesariamente se van haciendo cada vez más duros e imponentes.

Al Este de Cildá, "Las 'Tuerces'", solemnes como un gran navío hecho roca, ocultan parte de las estribaciones montañosas del Norte de Burgos, pero otras quedan patentes en varios cinchos acastillados de caliza dorada, testigos del primer brote histórico de la vieja Castilla.

Al Oeste, lomas y bosques, se prolongan o cortan un paisaje amplio y casi desierto, hasta llegar al valle de Ojeda donde el río Burejo vuelve a poner una nota más intensa de vida.

Al Sur se abre toda la llanada de Mave, surcada por un tortuoso Pisuerga que va buscando, sin remedio, las tierras llanas de Campos.

La contemplación de este grandioso círculo que domina Cildá adquiere, a veces, categoría de verdadera epopeya lumínica, en esas tardes calurosas, por ejemplo, de septiembre en donde en un cielo de fuerte azul se remansan, casi inmóviles, prodigiosas y densas nubes blancas.

La comarca —tierra de Aguilar— encierra un mundo de sugerencias históricas, desde un pasado prehistórico reconocido en las cuevas de La Horadada con vestigios de la Edad del Bronce, hasta ese conglomerado de edificios románicos, pasando por el un poco brumoso período cántabro testigo del cual, y como primer testimonio arqueológico de importancia, se alza el elevado y bien conocido Castro del Bernorio, a sólo unos pocos kilómetros de Cildá, hacia el Este, en las proximidades del pueblo de Villarén.

Toda esta región aguilarenses debió de ser, indudablemente, el foco de concentración del más importante núcleo de pueblos cántabros, los mejor organizados y los de vida tribal más fija. De hecho, la verdadera resistencia a las legiones romanas se da en estos parajes de paisaje transitorio. La legión IV no debe de tener lejos de Cildá su campamento, ya que muchos (1) le han colocado en Aguilar de Campoo, si bien aún es muy discutible su exacta situación.

1. Ver *A. García y Bellido*: El "Exercitus hispánicus" desde Augusto a Vespasiano. Archivo. Esp. de Arq. XXXIV, 1961, núms. 103 y 104, pág. 119.

Ya veremos, con más detenimiento, y al final de este trabajo, las noticias que Cildá aporta al conocimiento de la historia cántabro-romana. De momento, vamos primero a exponer otros epígrafes antes de entrar de lleno en la exposición y resultado de las tres campañas de excavaciones que publicamos.

## 2.—Excavaciones de Cildá durante el siglo XIX.

Debido a la afición arqueológica del Marqués de Comillas y, al propio tiempo, a la indudable inteligencia de aquel capataz de quien se servía, D. Romualdo Moro, de Reinosa, los últimos años del siglo XIX fueron fructíferos en hallazgos en estas tierras norte-palentinas, siendo Cildá y Monte Bernorio los dos lugares donde Moro tuvo más éxito como buscador de objetos y antigüedades.

Sabemos, porque felizmente una reseña de sus excavaciones fue publicada (2), que en 1891 removía Moro varios puntos en lo alto de Cildá, y, sobre todo, excavaba en la zona de la muralla, naturalmente de una manera caótica ya que su fin era el hallazgo de objetos y nunca el estudio científico de los materiales.

El trabajo publicado en el Boletín de la Real Academia, y firmado por Moro, es, por otra parte, desordenado y difícil de entender, incluso para aquellos que conocemos suficientemente el área del Cildá. Poco se preocupó, ciertamente, Moro de dejar bien aclarados, sobre todo con medidas, los lugares donde realizó las catas y exploraciones, resultando de esta falta, y sobre todo del mal croquis que presenta, la casi imposibilidad de cotejar actualmente en el terreno sus prospecciones.

Publicamos este citado croquis con la numeración de los lugares excavados y de los hallazgos (mapa 3). Lo que debe de ser la muralla (núm. 2) está mal trazada por Moro, pues coloca muro en el lado Este, cuando esta zona carece de él puesto que es la parte acantilada que da al río. Parece que Moro forma un ángulo obtuso

2. Bol Acad. Hist. XVIII (1891), pág. 426-432.

en la muralla, que no existe. El lienzo excavado por él debió de ser todo el que va desde el borde Oeste del castro hasta la torre 2 excavada por nosotros (plano 2). Indudablemente no debió casi de tocar la zona que va hacia el Este desde la torre 1 hasta el otro borde acantilado del Cildá. De aquí que encontremos muy poco desorganizada la línea de muro desde la torre 1 hacia el Este, y, por el contrario, esté enormemente destrozada aquella que va desde la torre 1 al borde occidental del Cildá.

Como sus noticias son poco explícitas, y el croquis es francamente deficiente, no podemos asegurar, ciertamente, dónde Moro encontró las 14 lápidas a que se refiere al explicar el núm. 2, pero creemos se trata de este lienzo oeste de la muralla, habiendo nosotros excavado fundamentalmente el Este, tomando como división de estos dos la torre 1.

Por lo que se refiere a otros números destacados por Moro, poco es lo que hemos podido de ellos sacar en limpio:

Núm. 4.—No ha sido posible ver este “muro continuado” del que hace mención, tal vez se trate del Area I (Mapa 2).

Núm. 5.—Nada se ve actualmente de “este recinto amurallado” dentro del cual estaban los cimientos de un edificio de 30 x 40 m., aunque pudiera ser el que nosotros excavamos en la campaña de 1963, y denominamos Area IV o medieval (Mapa 2).

Núm. 6.—Tampoco se puede apercibir hoy este edificio donde se halló un sarcófago.

Núm. 7.—“Portillo de entrada”. Tal vez sea el natural por donde se sube actualmente viniendo de la fábrica de La Horadada.

Núm. 8-9 y 10.—Quizás se refieran a algunos amontonamientos de piedra actuales no lejos del posible edificio núm. 5 de la descripción de Moro.

Núm. 11.—No hemos podido localizar esta construcción donde se halló el sillar de C A E S A.

El croquis de Moro, posiblemente muy mal orientado y, sobre todo, mal organizado en cuanto a medidas, tan imprescindibles en un espacio tan amplio como es la cumbre de Cildá, sólo casi a equivocaciones puede conducir, por lo que, de hecho, y anotado aquí como testimonio de sus excavaciones, prescindimos casi en absoluto de él, trabajando nosotros sobre la realidad del castro.

Pero lo que Moro hizo como nadie fue dar con objetos y piezas epigráficas, correspondiendo así su actuación a la finalidad que entonces perseguía la arqueología: el hallazgo de elementos útiles



a una colección. No pudo, en este sentido, estar quejoso su patrono el Marqués de Comillas, al que entregó, después de finalizada la campaña, nada menos que 14 lápidas aparecidas en el muro número 2 (la muralla hoy descubierta), un sillar con el nombre de CAESA (R), fibulas, anillos, cerámica, etc. Algunas otras lápidas debieron de ser descubiertas por R. Moro con posterioridad a su nota publicada en el Bol. Acad. Hist. de 1891.

Pasada la actuación de Moro en Cildá, el aspecto que ofrecía el castro defensivo cuando en 1963 llegamos a él con intento de investigar sus posibilidades de excavación, era ciertamente casi decepcionante: amontonamientos de piedras irregulares en cantidad tal que permitía suponer un enorme trabajo de desescombro; catas de viejo realizadas sin control y sin muestra alguna de estructuras; inmensa extensión en donde era difícil elegir un lugar apropiado, pues la mayor parte del terreno apenas tenía depósito suficiente para haber conservado cimientos, viéndose los pocos que existían casi colocados sobre el suelo virgen del castro.

### 3.—Campanias actuales.

#### a) Campaña de 1963.

A pesar de estas patentes dificultades, el conocimiento de la magnífica colección epigráfica del Marqués de Comillas procedente de Cildá (muy amablemente cedida en depósito al Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander por el actual Marqués), así como el hallazgo durante los días de prospección de gran cantidad de cerámica en la ladera S. O. del Castro, siguieron incitándonos a reanudar las excavaciones de Moro con la ilusión doble de conocer de una manera científica las posibilidades arqueológicas de Cildá y de comprobar si podrían existir restos del viejo poblado cántabro.

Con la subvención de la Excm. Diputación de Palencia —cuyo Presidente, Ilmo. Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, tan interesado se ha mostrado siempre por la arqueología palentina y al que manifestamos desde aquí toda nuestra gratitud por las fa-

cilidades que nos ha proporcionado en todo momento—, se comenzaron las excavaciones el día 19 de septiembre instalándose el campamento en la orilla del Pisuerga, a la izquierda del puente de la carretera que va de Olleros a Mave. Tres tiendas pequeñas para el personal y una grande para el material son armadas rápidamente.

Al día siguiente, 20 de septiembre, comienza propiamente la excavación en lo alto del Cildá trabajándose con 14 obreros y tres miembros del Seminario Sautuola además del Director.

Debemos de agradecer también la colaboración que han prestado a la organización de estas campañas los señores M. Carrión Irún, miembro del Seminario Sautuola, Don Elpidio García y Don Policarpo Humada, párrocos respectivamente de Olleros de Pisuerga y Mave.

Areas excavadas en esta campaña:

*Area C. E.*—Cata estratigráfica.

Se realiza en una extensión de 3 metros por 1,50 de ancho, es decir en una larga zanja con objeto de tantear las posibilidades estratigráficas del castro. La cata se efectúa en lo alto, pero próxima al borde oeste del monte, cerca del Area IV.

El resultado de esta prospección es completamente negativo, encontrándose la siguiente estratigrafía estéril, de arriba abajo: tierras negras, guijo continuado, arcilla rojiza compacta.

Viendo la esterilidad de este área, se abandona esa misma mañana.

*Area I.*—Muro.

Viéndose en superficie el afloro de un muro se abre esta cata en el lugar señalado en el plano general (Mapa 2). El resultado definitivo de este área es el descubrimiento de un largo muro acodado, con cimientos relativamente bien fabricados en el ángulo, con la inclusión de algunos sillares escuadrados (lám. IV y V), y con una construcción muy poco regular en el resto, que da la sensación de ser, más que un muro, un lienzo de pared divisoria. Se excava con mucho cuidado, tanto intra como extramuros, intentando buscar una estratigrafía que tampoco aparece.

Los objetos y elementos hallados en este área son los siguientes:

1.—Fragmentos de "terra sigillata", cerámica negruzca y estampillada (ver fig. 3, núms. 3, 4, 5, 6; fig. 4, núms. 1, 3, 4, 6; fig. 5; lám. XIV, núms. 1, 2, 3, 6, 7, 9 a 13.

2.—Fragmentos de cerámica, abundantes, de color gris, más o menos oscuro, con estrías, incisiones, etc., de un tipo medieval antiguo (fig. 6 y lám. XV, núms. 2 a 5).

3.—Piedra labrada como de quicio de puerta.

4.—Pequeña navajilla de hierro.

5.—Anillo de hierro con alcayata de fijación.

6.—Moldura de imposta o cornisa labrada de tipo romano (lám. V, b).

Todos los elementos hallados nos fijan una cronología para este área que va desde la época visigoda hasta la Alta Edad Media. Posiblemente está en relación con la cronología de la muralla principal (véase pág. 25).

#### *Area II.*—Cata muralla.

Concluida la excavación del área I, con la limpieza de todo el terreno excavado se trasladan todos los obreros a lo que supusimos sería la muralla excavada por Moro, es decir, una línea de amontonamiento de piedra que corta el castro de Este a Oeste, por su lado norte.

Se excava este área dividiendo los obreros en zonas enfrentadas intra y extramuros con objeto de determinar el derrumbe.

En la parte intramuros excavada en estos comienzos y en la zona interna del lienzo 1 del plano general de la muralla que publicamos (plano 1), se fueron encontrando las siguientes variaciones de terrenos de arriba a abajo: ligera capa de humus; piedra suelta bastante movida (35 cm. de espesor); capa compuesta de piedra mezclada con tierra de color gris (15 cm.); nivel de carbón vegetal, que equivale al suelo de la muralla.

En la cata extramuros aparece solamente la consabida capa de escombros y debajo, al nivel del suelo de la muralla, una capa de tierra con mucha cal y en algunos sitios nivel de carbón vegetal, como de incendio. Más abajo un terreno de guijo sobre el que se asienta la muralla.

Siguiendo estas dos catas intra y extramuros se da pronto, en ambas, con los restos de la línea de muro de la muralla, que aparece en el núm. 1 del plano general (plano 1). Extramuros formada de sillares perfectamente escuadrados y en hilada hacia el Oeste. (Creemos que sea la muralla del siglo V; ver pág. 25). En el interior es más bien una línea de losas calizas, no escuadradas, la que aparece. (Posteriormente esta alineación la pudimos suponer como de vieja muralla del siglo III. Ver pág. 24).

Durante toda la campaña de este año 1963 se llevan dos direcciones en la excavación de la Muralla: extramuros se va siguiendo la línea de sillares hacia el Oeste (a partir del núm. 1 del plano general); intramuros se sigue la línea de muro calizo hacia el Este. Todo el trabajo es muy penoso en razón a la cantidad de escombros que hay que levantar hasta llegar a los sillares y piedras "in situ".

El descubrimiento de la muralla se va haciendo lentamente, permitiéndonos, al final de la campaña, establecer la línea extramuros que va del núm. 1 al 8 del plano general (plano 1), es decir casi todo el desarrollo exterior de la muralla comprendidas las dos torres que aparecen los días 3 y 4 de octubre, respectivamente. La descripción de las murallas del siglo v, así como la posible del siglo III, se hace al final de los epígrafes correspondientes a las distintas épocas históricas. (Ver págs. 24 y 25).

Pero es de interés señalar aquí, de acuerdo con el diario, cómo el día 2 de octubre excavando muy cerca del paramento 2 del plano general, es decir próximo ya a la torre I, aparecieron "in situ" una serie de sillares que se veían claramente haber caído directamente del muro, y por los que determinamos la posible altura que pudo tener la muralla (plano 2). Se trata de seis hiladas (ver lám. VI a) que pudieron ser perfectamente medidas.

Materiales y objetos hallados en el Area II en la campaña de 1963.

1.—Cerámica tosca, gris, con decoración de estrías, (lám. XV núm. 1); cerámica gris y negruzca sin decoración; cerámica rojiza corriente (fig. 10, núm. 8), terra sigillata (fig. 10, núms. 1, 4, 9 y fig. 11, núms. 3 a 11, lám. XIV, núms. 4, 5), abundante relativamente la clara, y fragmento de estampillada (fig. 4, núm. 1 y lámina XIV, núms. 10 y 11).

2.—Una espada de hierro (fig. 12, núm. 1 y lám. XIX, núm. 5).

3.—Clavos de hierro.

4.—Dos puntas de flecha de hierro, una punta de pilum (fig. 12, núms. 8, 11, 9; lám. XIX, núms. 3, 4 y 7).

5.—Un ara (núm. 20, pág. 43 y lámina de epigrafía núm. 20) y cuatro estelas (núms. 1, 2, 3, 11 (ver parte epigráfica) y láminas de epigrafía núms. 1, 2, 3 y 11).

*Area III.*—Cabaña pre-romana.

El día 23 de septiembre se abrió una nueva cata en el lado Oeste del Cildá, en el primer escalón plano de tierras por encima del cincho de rocas (ver situación en la lám. I a).

A los 30 cm. de la superficie aparece un piso de piedra bien establecido, sin muros laterales, sobre el que se deposita cerámica y huesos de animales. (Area III en el Mapa 2).

Se excava estratigráficamente encontrándose un primer nivel de tierras negras que da cerámica gris negruzca y gruesa; un segundo nivel de tierra arcillosa con cerámica pintada de tipo indígena, y, finalmente, un tercer nivel que es el del enlosado.

Dicho enlosado forma indudablemente un círculo como si se tratase de una cabaña de tipo redondo (lám. II a y b). En el mismo centro aparece una oquedad casi cuadrada como indicio de haber servido para colocar un pie derecho de madera.

Todo nos hace suponer que estamos ante un hallazgo claramente indígena, máxime cuando a los tipos de cerámica de influjo vacceo y celtibérico unimos la aparición de un denario, dentro mismo de la capa de piedras, perteneciente a la ceca de Turiaso (Tarazona). (Véase para la descripción de los objetos aparecidos en esta zona el epígrafe de este mismo trabajo: Período pre-romano, pág. 18).

*Area IV.*—Zona Sur.

Se abrió esta cata el día 5 de octubre, siguiendo unos muros de mampostería que afloraban en parte en la superficie del castro. Se pudo determinar una serie de compartimentos que no han permitido señalar una construcción regular (Area IV del Mapa 2). Es esta una zona que requiere más campañas. (Lám. XXIV, a).

En general se puede apercibir un contexto cerámico que parece algo más moderno (tal vez centrado en el siglo VIII) que el aparecido en las áreas I y II centrado en el siglo V. Hay una abundancia enorme de fragmentos de varios tipos:

a) Cerámica ocre amarillenta, con variaciones de tonos, lisa, sonido metálico, bien cocida y a veces con paredes exteriores brillantes. El interior muestra las marcas de torno muy resaltadas (fig. 16, núm. 1).

b) Cerámica gris, más o menos oscura, con estrías paralelas en el exterior y a veces otras estrías en distintas direcciones. (Fig. 17, núms. 3, 6, 8 y lám. XVI y XVII).

c) Cerámica gris, lisa, generalmente de grandes cacharros de fondo plano.

d) Cerámica gris, clara, con decoraciones de meandros (fig. 17, núms. 1, 2 y lám. XVII, núm. 6).

e) Cerámica pintada, con líneas paralelas de color marrón (fig. 16, núm. 5 y fig. 17, núm. 7 y lám. XVII, núms. 10 y 11).

La mayor parte de estos tipos cerámicos parece pueden encajarse en un período medieval, lo que nos hace pensar que este área IV pertenece a edificaciones de la mencionada por las fuentes ciudad de Oliva.

Entre los objetos aparecidos podemos señalar la parte inferior de una estela donde puede apreciarse la sucesión de arcos, dentro de los cuales existe parte de una inscripción. (Véase: Epigrafía de Cildá núm. 13).

Esta pieza, como otras es cuadradas sin inscripción, aparecían aprovechadas en la construcción de los muros de mampuesto.

Otro de los objetos interesantes aparecidos en este área es un fragmento de pila redonda. Se conserva sólo una de las asas (pudo tener dos), decorada con un triángulo realizado con la técnica a bisel. (Lám. XXI).

#### *Otras prospecciones en 1963 (Area V)*

Durante la campaña de 1963 se intentaron algunas prospecciones en diversos puntos del castro con objeto de experimentar las posibilidades que podían ofrecer otras zonas. Muchas de ellas fueron inmediatamente abandonadas en razón de su esterilidad.

La más interesante por alguno de los objetos hallados, más que por la existencia de restos de construcción que aparecían completamente demolidos o aislados, se realizó en el ángulo N. O. del Castro, en las tierras llanas, cultivables, del escalón inmediatamente próximo a la zona alta del monte Cildá. La hemos denominado Area V. (Lám. XXIV b).

Se comienza la excavación de este área el día 26 de septiembre abriéndose una trinchera de 2,6 x 5,65 m. Se encuentra primero una tierra arenosa, suelta, de color ocre, hasta los 23 cm. aproximadamente. Luego prosigue otra capa de carácter gredoso, con pellones blanquecinos y más dura. Los hallazgos suelen aparecer en un nivel de 25 cm. a partir de los cuales, se sucede un terreno ya sin tocar, compuesto de gravilla y tierra gredosa. A los 50 cm. se abandona

esta trinchera, abriéndose otras tres semejantes hacia el norte y muy próximas a la primera, todas de la misma característica.

En todas estas trincheras aparecieron algunos objetos interesantes: una fibula de bronce de arco casi semicircular, una punta de lanza de hierro, dos puntas de flecha, un fragmento de plato decorado en plata, y varios fragmentos de cerámica (fig. 9 y lám. XX).

## b) Campaña de 1964

### *Area II.*

Toda la campaña realizada durante este año de 1964, que se extendió desde el día 8 al 24 de septiembre, ambos inclusive, se redujo a excavar el área II, o zona de la muralla, abandonándose las restantes áreas excavadas en la campaña del 63, debido ello a concentrar todas las fuerzas y obreros en vista a la prosecución de la limpieza y descubrimiento de la muralla que tan pródiga se mostró en el ofrecimiento de estelas.

La labor de esta campaña se centró, sobre todo, en seguir la muralla, tanto en intramuros como en extramuros, dejándola al descubierto en sus paramentos y liberándola de la gran masa de escombros que la ocultaba. La limpieza intramuros se ha ido realizando por zonas concretas.

Hacia el Oeste se prosigue la línea después de la torre 2, encontrándose cimientos de grandes piedras calizas. Hacia el Este se descubre la línea interior de la muralla hasta el límite extremo, es decir hasta el mismo borde del acantilado que se asoma al Pisuerga. (Ver plano núm. 1).

Se limpia igualmente, extramuros, todo el frente de la muralla, encontrándose sepulcros de lajas del tipo de la Alta Edad Media. (Lám. XXII y XXIII). Excepto el de la lám. XXIIIb, que no tiene sepulcro, observándose que está en postura violenta.

En esta campaña se pretendió establecer el primer intento estratigráfico con el fin de fechar la muralla, que se completaría en la campaña de 1965, como luego veremos.

En esta de 1964 se realizó la comprobación en una zona intramuros, al pie mismo del muro interior, en el área expresada en el plano con la indicación correspondiente. (Ver plano 1).

En líneas generales se pudo determinar la siguiente estratigrafía (plano 1):

Nivel 1.—Teórico, correspondiente a la acumulación de escombros hasta la altura conservada de la muralla exterior.

Nivel 2.—Nivel de escombros desde la altura de la muralla exterior hasta el nivel donde se comienza la estratigrafía propia en el muro interior.

Nivel 3.—Comienza al pie del muro interior y le abarca en su parte inferior. Tierra negra de ocupación.

Nivel 4.—Comienza a la altura del murete más interior de piedra caliza y llega hasta su base. Arcilla y piedras.

Nivel 5.—Por debajo del murete. Tierra negra fértil. Apareció aquí un fragmento de sigillata con estampilla de M.

Nivel 6.—Tierra roja fértil donde no se llegó a profundizar en toda su altura.

Este corte resultó provisional pero, como veremos más tarde, coincide en líneas generales con el más claro y profundo que se abrió en la campaña de 1965 que comentaremos con más detenimiento.

Durante toda la campaña de excavación de 1964 se prosiguió limpiando la zona de escombros, entre las dos líneas de muro, apareciendo algunos objetos de hierro que describiremos en los apartados correspondientes a la época a que creemos puedan pertenecer. Se continúa excavando la muralla hacia el Oeste, abriéndose una cata que permite comprobar la prosecución de la línea de muro, con la aparición de varios sillares y grandes piedras calizas. Lo mismo que en la campaña anterior han seguido apareciendo estelas sepulcrales y fragmentos que se estudian en la parte epigráfica.

1.º Fragmento de estela sin inscripción. Apareció el 8 de septiembre. (Núm. 17).

2.º Fragmentos con figura humana. Apareció el 8 de septiembre. (Núm. 18).

3.º Fragmento de estela con decoración de triángulos. (Número 19 f).

4.º Fragmento de estela con M. de Diis Manibus y círculo (día 12 de septiembre). (Núm. 19 b).

5.º Dos fragmentos de estelas con decoraciones de dientes y radios (día 16 de septiembre). (Núm. 19 c y g).

6.º Estela completa con inscripción muy borrosa. (Núm. 6), (día 21 de septiembre).

7.º Fragmento inferior de estela con tres arcos de medio punto (núm. 7 b), día 21 de septiembre).



8.º Parte superior de esta misma estela, núm. 7 b, con decoración de dos rosetas y cartela en la que va la inscripción, que completa todo el monumento sepulcral (día 23 de septiembre), (núm. 7 a).

9.º Estela sepulcral (núm. 4), hallada en el paramento de la muralla (lienzo 1).

10.º Estela sepulcral casi completa. Parte superior redondeada y roseta de seis pétalos y dos pequeñas rosetas debajo. Aparecida en la muralla en el mismo lienzo anterior (núm. 5).

### C) *Campaña de 1965*

#### *Area II*

La campaña de 1965, realizada en octubre, se ha limitado igualmente a la limpieza y excavación del área II, es decir de la muralla. Ha tenido más corta duración que las anteriores y su fin primordial ha sido excavar con sumo cuidado un corte de la muralla (plano 2), intentando por todos los medios aclarar el corte provisional realizado en la campaña anterior.

Para ello se realiza un corte que pretende atravesar de parte a parte y profundamente desde la línea exterior Norte de la muralla hasta la tierra cultivada del interior, con objeto de determinar la estratigrafía y la posición de los muros.

Se replantea una trinchera de 7 x 3 m., cuya cabecera va adosada al paramento exterior de la muralla entre las torres I y II, coincidiendo al pie con el paramento exterior de la segunda línea de muro hacia el Sur.

Se realiza la excavación por sectores de 1 m.<sup>2</sup> apoyándose las áreas AI, BI, CI, contra el muro principal de la muralla Norte. Las cuadrículas A.B.C. II, III, IV y V, están comprendidas entre la muralla Norte y la muralla Sur. Las cuadrículas A.B.C. VI y VII, se corresponden con la muralla Sur. Posteriormente, en los últimos días de la excavación, se añadieron las áreas VIII y IX siempre prolongándose la trinchera hacia el Sur.

La estratigrafía, mucho más clara que la realizada en la campaña anterior, determinó con más seguridad la secuencia arqueológica de Cildá. De todas maneras quedará de momento un poco provisional esta secuencia, ya que son necesarias sucesivas y más completas comprobaciones en campañas próximas, dado, sobre todo, que las máximas profundidades todavía parece no están alcanzadas.

Se han establecido siete niveles: (Lám. XIII) y (Plano 1).

- I.—Nivel de escombros, de 70 cm. de altura, con variaciones diversas debidas al distinto espesor de acumulación. Son los restos de la destrucción de la muralla del siglo v.
- II.—Capa de piedra y tierra, de unos 31 cm. de espesor.
- III.—Capa de ceniza, de unos 15 cm. de espesor.  
Estas dos capas II y III las ocupa el cimientto de la muralla que calificamos del siglo III. La capa III de ceniza pasa por debajo de estos cimientos. Ha sido en ella donde se han encontrado la moneda de Claudio y la sigillata con marca M (fig. 10, núm. 1 y Lám. XVIII, 1). Suponemos a esta capa III vestigio de una ocupación del siglo I y II.
- IV.—Piso de 3 cm. de espesor, de cal y arena, que debe ser el suelo del nivel III.
- V.—Nivel de 30 cm. de piedra y arcilla. Estéril.
- VI.—Tierra arcillosa que ocupa un muro posiblemente cántabro.
- VII.—Piso de piedra colocada, al nivel de la base del muro anterior.

Los hallazgos más interesantes en esta campaña de 1965 han quedado reducidos a la estela núm. 9 y a tres fragmentos de otra que aparecieron en la proximidad de ésta (núm. 10).

Otra estela, fragmento, apareció en las piedras de la muralla exterior, donde todavía pueden existir otras posibles lápidas. Se trata de un trozo con la figura de un personaje más grande y dos pequeñas a la altura de sus piernas (núm. 14).

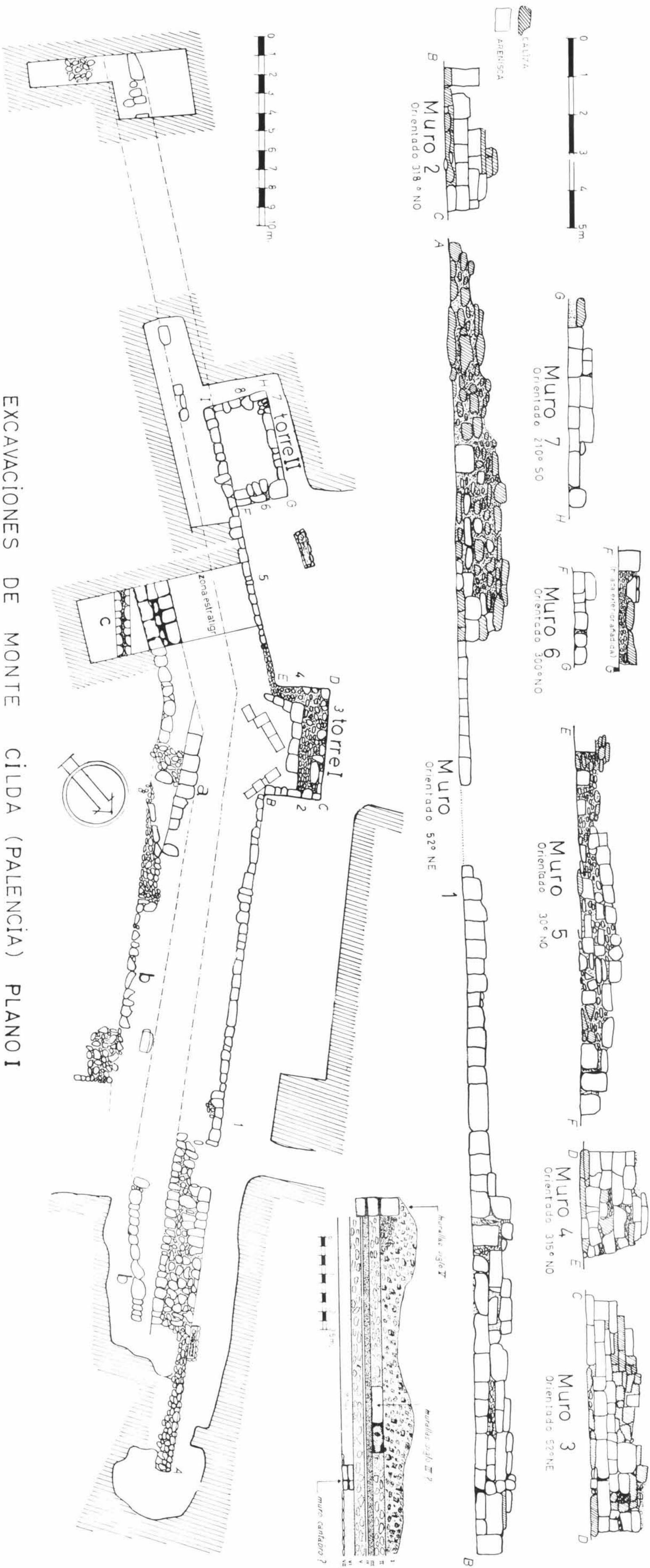
En el extremo Este de la muralla exterior, al efectuar la limpieza del suelo y extramuros, apareció un sepulcro de lajas del tipo de los hallados en esta zona exterior. (Plano 2 y lámina XXII, b y XXIII, a).

#### 4.—Epoocas de ocupación de Gildá según las Excavaciones.

##### a) Período pre-romano.

Conviene anticipar, antes de nada, el casi total desconocimiento arqueológico —aunque sí abundantes noticias históricas (Strabón, Silio Itálico, etc.), que convendría verificar— que tenemos del tipo

EXCAVACIONES DE MONTE CILDA (PALENCIA) PLANO I





de vida e incluso de la propia arqueología de los pueblos cántabros a cuyo círculo perteneció sin duda Cildá. Y este desconocimiento se hace mucho más acentuado en los siglos más próximos a la conquista romana.

Conocemos mejor, gracias a las excavaciones del Bernorio, lo que debió de ser el mundo indígena cántabro hacia el siglo IV a. de J. C., es decir en momentos en que las influencias mediterráneas no habían hecho su aparición de una manera destacada. Miraveche y Monte Bernorio nos llevan, como ya sabemos, a una íntima conexión cultural del pueblo cántabro con la cultura post-hallstática de la Meseta: Cogotas, Osera, etc. Así nos lo dice la cerámica y el armamento.

Pero ¿era así el tipo de vida de los cántabros en el momento en que Roma se va a poner en contacto más o menos directo con ellos? Nada sabemos hasta el presente porque nunca, de manera sistemática, se habían realizado excavaciones que permitiesen determinar noticias a este respecto. Nuestras campañas en Cildá y Castrillo del Haya (todavía inédita), nos han ofrecido algunos aspectos dignos de consideración que aunque aquí queden iniciados serán más extensamente expuestos en nuestro próximo trabajo sobre el citado Castrillo del Haya.

La campaña de 1963 en Cildá, como vimos en líneas anteriores, proporcionó en el lado Oeste del Castro (Area III), los vestigios de lo que debía de ser una especie de cabaña o habitación, cuyo suelo de piedra apareció in-situ. Al parecer la forma posible fue circular ya que las piedras parecían girar alrededor de una pequeña oquedad central cuadrada, de posible fijación de pie de madera (lám. II).

Hablamos de cabaña sólo de una manera hipotética, sin que nos atrevamos a asegurar que lo fuese. Lo verdaderamente interesante en la excavación de este área, ha sido el proporcionar un material cerámico apenas conocido hasta el momento en las exploraciones de poblados cántabros y ello en compañía de un denario ibérico de Turiaso (Tarazona) que posiblemente no podamos localizar en esta zona antes del siglo I a. J. C., es decir momentos anteriores de la llegada de los romanos a Cantabria (3). También Moro encontró

3. Un denario muy parecido, incluso con las letras ibéricas del reverso, apareció en Soto Iruz (Santander), en la plaza de los Carmelitas. Véase también Vives II, 29, ceca 55, lám. 51, núm. 12. Confr. Ptolomeo 116, 57. A. García y Bellido: *Exploraciones Arqueológicas en la provincia de Santander*. Arch. Esp. de Arq. XXIX, 1956, números 93 y 94, pág. 198.

en Cildá un denario de Segóbriga cronológicamente emparentado con el nuestro.

Si bien un poco provisionalmente, podemos atestiguar que en estas fechas (siglo I a. J. C.), los Cántabros ya no eran esos pueblos que nos presentan los hallazgos del Bernorio (3 a). Parece indudable que en los siglos que van desde el Bernorio al momento de contacto con Roma, Cantabria ha recibido grandes corrientes que vamos a llamar mediterráneas en sentido amplio para indicar con ello esa incisión cultural que procedente de las costas levantinas va ganando lentamente las tierras de la Meseta y aún del Norte antes de la uniformidad que procura la romanización. En las tierras vacceas (Soto de Medinilla) se va viendo esta penetración superponiéndose la cerámica pintada de círculos, meandros y peine a la más antigua tipo Cogotas.

Ciertamente Cildá en nuestras excavaciones no ha ofrecido de una manera clara vestigios de este mundo antiguo más puro, que en Cantabria se modeliza en el Monte Bernorio. Moro durante sus trabajos en el siglo XIX, parece encontró algún objeto en relación con la tipología clásica del Bernorio, y no sería nada extraño que al profundizar en la zona de la muralla, como es nuestro interés seguir haciendo en campañas posteriores, encontremos este estrato más viejo paralelo a los hallazgos del Bernorio remitibles al s. IV-III a. J. C.

Nosotros podemos hablar, aunque poco, de una Cantabria del siglo I a. J. C. patente en Cildá en la supuesta cabaña. Evidentemente, junto al denario de Turiaso, apareció un tipo de cerámica de doble vertiente, es decir, una que podríamos asignar a la cerámica vaccea corriente en este siglo I a. J. C., y otra más emparentada con los tipos celtibéricos. De hecho, estas dos direcciones se ven ya unidas en la propia cerámica vaccea del siglo I: (Soto de Medinilla, por ejemplo, en su nivel primero (4); en Lancia igualmente, donde las vemos perdurar, según Jordá (5), hasta el siglo tercero después de J. C., y en Numancia).

El primer tipo está en Cildá representado por unos bordes de, al parecer, tinajas cuyos perfiles recuerdan los de las ánforas que conocemos con el nombre de greco-púnicas. Son de pasta muy bien

3 a. *Julián San Valero Aparisi*. Monte Bernorio. Excav. Arq. en España, núm. 44, 1966.

4. *Federico Wattenberg*. La región vaccea. Biblioteca Prehistórica Hispánica, vol. II, Madrid, 1959.

5. *Francisco Jordá Cerdá*. Lancia. Excav. Arq. en España, núm. 1, 1962.

*Eliás García Domínguez*. Cerámica pintada de Lancia, VI Congreso Nacional de Arqueología, Oviedo, 1959 (1961), pág. 173.

cocida, color siena, con decoración en líneas pintadas en ocre vinoso formando grandes arcos alrededor del cuello (fig. 1, núms. 3 y 6, lám. III, núm. 1). Se percibe que de estos arcos salen hacia la panza líneas verticales paralelas pintadas con el mismo color. La vasija es de gran tamaño, 22,50 cm. de diámetro, lo que permite suponer una altura de 50 cm. al menos.

Fragmentos de este tipo de cerámica pintada con líneas hallamos unos pocos (fig. 1, núms. 7 y 8, lám. III, núms. 5 y 7), en el mismo ámbito y el mismo nivel estratigráfico.

Junto a ellos aparece el otro aspecto de esta cerámica pintada; son fragmentos, muy pocos desgraciadamente, de barro muy fino de un color siena blancuzco, muy bien pulimentados en el exterior y decorados con pintura también más clara que la anterior. De decoraciones se aprecian líneas paralelas y triángulos reticulados (fig. 2 b, número 3), arquerías y líneas onduladas (fig. 2 b, núm. 4), líneas verticales y arcos (fig. 2 b, núm. 2) y una silueta al parecer de animal (fig. 2 b, núm. 2). (Ver también lám. III).

A veces, como en este último fragmento, encontramos bandas más anchas de un color tenue con un lavado poco intenso del mismo color de la pintura. Este tipo de cerámica la encontramos exacta en Lancia (fragmento que se conserva en el Museo de Santander).

La cronología determinada para estos tipos cerámicos paralelos, parece está entre el siglo I a. J. C. (Watttemberg) y el siglo III después de J. C. (Jordá, en Lancia).

En Cildá nosotros nos inclinamos por creer que la extensión que permite darle el ambiente (denario de Turiaso) se centra en el siglo I a. J. C. No creemos, por ahora, poderle prolongar más en modernidad

Parece probado, por otra parte, que la ocupación pre-romana no se limitó a esta zona Oeste, donde apareció la supuesta cabaña, sino que viviendas e incluso un muro de mampostería debieron de existir a lo largo del terreno que luego ocupó la muralla de época de invasiones germánicas, por Moro y nosotros excavada. Esta seguridad de obra pre-romana en esta zona N. de Cildá nos la ha dado la aparición de un muro en el nivel inferior de la estratigrafía realizada en la última campaña (plano 2), muy por debajo del nivel V considerado como romano de los siglos I y II, que posiblemente haya que atribuir al período de ocupación indígena sin que por el momento podamos determinar su exacta cronología. Ya Schul-

ten (6) señaló a Cildá como uno de los Castros que en la vía de penetración del Pisuerga habían conquistado los romanos y que se transformaría después, como veremos, en la ciudad romana de Vellica.

b) Período romano.

Parece indudable que en Cildá debió existir una ocupación romana durante los siglos I y II d. de J. C., al menos eso se puede deducir de algunos hallazgos —muy pocos ciertamente— pertenecientes a esa época. No sabemos, por el momento, si esa ocupación tuvo carácter continuado, es decir, de poblamiento, o estuvo limitada a un puesto de vigilancia militar puramente circunstancial.

La aparición de algunas piezas e inscripciones de estos siglos dentro del propio circuito alto de Cildá hace pensar en un establecimiento permanente en los alrededores de Cildá; así, por ejemplo, el gran sillar con CAESA[R] hallado por Moro, o la estela sepulcral de B [ae] bia Placina también encontrada por el mismo excavador. El tipo de letra de ambas piezas, tan regular y cuidada, nos inclina a suponerlas dentro de estos siglos I y II, tanto más cuanto que la lápida sepulcral no tiene en forma nada que ver con el grupo posterior.

En esta misma cronología habría que situar las aras votivas halladas en el desescombros de la muralla; es decir, las descubiertas por Moro referentes una al Dios Cabuniaegino y otra a Júpiter Optimo Máximo, y la por nosotros encontrada, de muy difícil lectura, tal vez dedicada a Júpiter Caidamo.

El tipo de letra en todas ellas también se aparta notablemente de aquel que lleva la mayoría de las lápidas sepulcrales que habría que atribuir al siglo III.

Pero, aparte de estas piezas citadas que testimonian un Cildá utilizado en los dos primeros siglos de la era, tenemos una prueba estratigráfica de esta época en el nivel 5 (plano 2), situado inmediatamente por debajo del muro interior de la posible muralla del s. III, que ofreció un fondo de sigillata con la marca M y un as de Claudio. (Fig. 10, núm. 1 y lám. XVIII, núm. 1).

Ciertamente que este nivel romano de los siglos I y II sólo se ha encontrado hasta ahora en la estratigrafía de la campaña de 1965 y

6. A. Schulten. Los cántabros y astures y su guerra con Roma. Colecc. Austral. Espasa-Calpe 1962, pág. 82.



en algunos de los intentos estratigráficos de campañas anteriores, nunca determinado con la claridad que pudo precisar la moneda de Claudio, aunque ya en la campaña de 1964, y en el mismo nivel, apareció un asa de lámpara atribuible al siglo I, (fig. 10, núm. 3). Sabemos, evidentemente, que el estudio detenido de los restos de esta ocupación será preciso realizarlo más ampliamente en sucesivas campañas.

Parece indudable que un muy desenvuelto poblado romano debió de existir en el propio Cildá o en los terrenos más bajos de la vega, sea en Mave o en Santa María de Mave; poblado que debió de tener una vida fuerte y desarrollada como lo prueban la cantidad de estelas que se aprovecharon para la posterior construcción de la muralla. Su vida habría que comprenderla entre los siglos I a IV después de J. C. Durante el siglo III, es decir una vez pasada la época propiamente vigilante de Roma, manifestada en el más claro clasicismo de las inscripciones de los siglos I y II antes enumeradas, parece que la vida de esta ciudad se impregna de indigenismo que ahoga la oficialidad romana y permite una más desenvuelta originalidad en los elementos decorativos de las lápidas sepulcrales. El cántabro, no muy romanizado todavía, deja paso libre a una evolución de sus primitivas características ornamentales como son la swástica o la rosa de cuatro o seis pétalos trasunto de aquélla. El substratum cántabro no parece ha desaparecido sino que, por el contrario, quiere aflorar de nuevo y con más fuerza como lo demuestra la serie de nombres o de clanes patentes en la epigrafía.

De esta vieja ciudad romana, establecida en Cildá o en sus alrededores, poco sabemos históricamente. Conocemos por Ptolomeo (2.6.50) y Plinio (4.111) que existían entre los cántabros ocho o nueve comunidades (populi).

De entre ellas la que parece pudiera acoplarse a Cildá o a sus alrededores es la de Vellica que, según el Itinerario de barro, distaba cinco millas (7,5 Km.) de Amaya. De esta opinión son Fita (7) y Schulten (6) que atribuye al nombre de Vellica origen céltico derivado del nombre de persona Vellicus. Ciertamente en Cildá (excavaciones de Moro) se encontró una estela sepulcral donde aparece este clán: *Val. Quadrato Boddi filio Vellic(um)*.

Es muy probable esta asimilación de Cildá a Vellica; lo que no es tan seguro es que la ciudad romana se estableciese en el propio castro cántabro, quedándonos a nosotros la duda de su segura locali-

zación que puede ser también a los pies del Monte Cildá, tal vez en la vega rica de Mave donde, en las proximidades del monasterio, han aparecido algunos restos típicamente romanos.

c) Epoca de las invasiones germánicas.

Estuviese situada la ciudad romana en lo alto del castro o en el valle, Cildá debió ser siempre su verdadera acrópolis dada la magnífica situación defensiva del extenso cerro amurallado naturalmente. Quizás por este carácter no encontremos restos abundantes de los siglos I y II en que la situación política, concluidas las guerras cántabras y sometidos estos pueblos, permitía un estado de paz que hacía innecesaria la prevención de ataques.

Es muy probable que ya en el siglo III, ante las primeras acometidas de los pueblos germánicos, volviese Cildá a ser puesta en vigor militarmente. Posiblemente se reforzasen las viejas murallas ibéricas que no consideradas suficientes terminarían por obligar a la construcción de nuevos muros o encintados de defensa.

Es ciertamente difícil asegurar en que momento preciso se levanta la muralla que hemos excavado, construída con grandes sillares perfectamente escuadrados y que son, la mayoría de las veces, reutilización de viejos edificios romanos o de estelas sepulcrales procedentes de una necrópolis centrada, sobre todo, en el siglo III.

Si las primeras invasiones del siglo III motivaron o no el inicio o refuerzo de la muralla, no creemos que la más fuerte ahora existente con piedra de sillería sea de esta época ya que no podemos suponer que se destrozase una necrópolis todavía vigente con el consiguiente menosprecio a los afectos de unos antepasados muy próximos. Tal vez, la parte de muralla conservada que pudiese pertenecer a esta época del siglo III fuese el muro más interior, realizado solamente con grandes piedras calizas, sin escuadrar, que encontramos también en la zona más extrema Este de la excavación. Parece muy distinta a la de sillería, tanto en el tipo de piedra como en la no existencia de lápidas, hallándose además su base sobre el nivel de los siglos I y II (nivel III).

Debido sobre todo a los hallazgos cerámicos existentes en el nivel II, correspondiente a la época de construcción y servicio de la muralla que ofrece lápidas de sillería, nos inclinamos a pensar que ésta se construyese en los comienzos del siglo V, posiblemente ante la

avalancha de los suevos, vándalos y alanos. De hecho, los tipos cerámicos de terra sigillata son ya muy tardíos, abundando los fragmentos de la estampada que se viene atribuyendo generalmente a época visigoda. Lo mismo podemos decir de las armas encontradas en esta capa arqueológica: puntas de flecha de hierro con empuñadura de tubo, puntas de lanza con las mismas características e incluso la espada, cuya tipología nos lleva igualmente a una época cronológicamente visigoda (fig. 12, núm. 1 y lám XIX, núm. 5).

Tal vez la muralla de Cildá, construída con los elementos de una ciudad ya en declive, posiblemente arruinada, y de la que se aprovecha hasta la necrópolis que hemos de pensar en desuso, se levantase ante las invasiones del 409 y se mantuviese hasta la conquista de Cantabria por Leovigildo, en el año 574, que es cuando creemos debió de conquistarse Cildá y, por consiguiente, perder su eficacia la fortaleza. Esta muralla del siglo V (ver plano 1), adquiere un enorme interés debido a ser una de las pocas que existen de estos momentos y a su estado de conservación bastante completo en algunas de sus partes, como en la torre I.

Está formada, como apuntamos en líneas anteriores, por una serie de lienzos (van numerados en el plano del 1 al 8) de piedra de sillería, por lo general, con la que se alternan de vez en cuando piedras calizas irregulares (rayadas en el plano) y piedras de relleno unidas por argamasa de arena y cal (punteado en el plano).

Toda la muralla se asienta directamente en el suelo natural de guijo del castro; habiéndose igualado el terreno de base, en algunas zonas, con relleno de piedra suelta. Apenas se ha conservado el muro interior, percibiéndose sólo en toda su anchura en el lienzo 1 por su extremo Este, lo que permite determinar el espesor que tuvo la muralla.

Gracias al derrumbe "in situ" aparecido en el lienzo 1, a la altura de las sillerías núm. 50-53, muy próximo ya al comienzo del lienzo núm. 2, lám. VI, a), hemos podido comprobar que aproximadamente la altura exterior de la muralla era de unos 3 metros, teniendo en cuenta que el nivel de lo que pudiéramos llamar paseo de ronda estaba a 1,55 del suelo como se ha podido atestiguar en la torre I, que lo conservaba perfectamente, y en donde apareció como piso la estela doble de *Acida* y *Allapria* (núm. 1, lám. VIII y IX).

El lienzo 1 (lám. VI y VII), mide 36,30 m. de largo habiendo aparecido un corte aproximadamente en su centro (plano 1) que pen-

samos al principio podría haber sido una puerta, quedando descartada posteriormente esta posibilidad.

Todo este lienzo está formado fundamentalmente por piedra de sillería (ver alzados en el plano 1), sobre todo en su zona Oeste, predominando más la caliza irregular en el extremo Este (piedras rayadas en el alzado). Se construye con unas 55 hiladas de piedra de muy diversos tamaños, llegando algunas a alcanzar más de 1 m. de longitud, y en donde muy abundantemente aparecen bloques reutilizados de edificios más viejos, así como estelas. Durante la limpieza de este lienzo, extramuros, aparecieron algunas de ellas, que habían caído del muro, pero otras quedaban "in situ". Muchas de estas estelas y piedras se unían con argamasa de cal y recalce de piedras pequeñas.

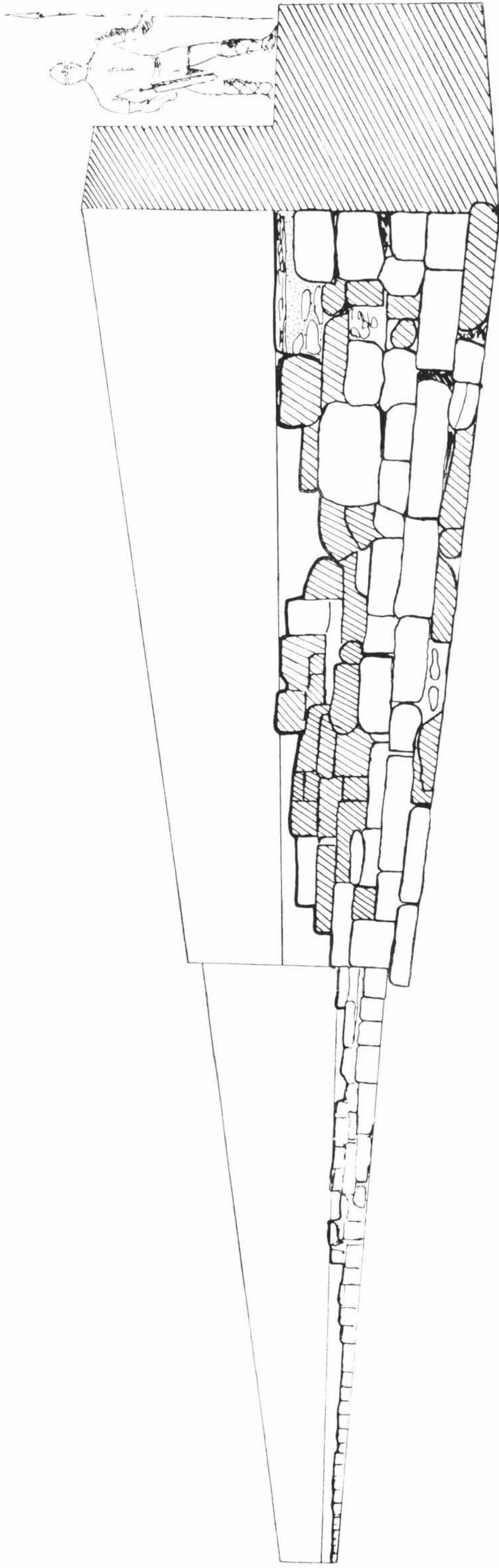
Los lienzos 2, 3 y 4, forman la torre I, bastante bien conservada, con una altura media de 1,55 m., precisamente hasta el nivel de lo que debe de ser el camino de ronda. Las medidas de estos lienzos son las siguientes: 2: 2,95 m.; 3: 5,90 m.; 4: 2,90 m. Resulta así una torre rectangular de bellas proporciones, construída igualmente con abundante piedra de sillería alternada con caliza irregular (plano 2). En lo que fue pavimento del camino de ronda apareció la más bella de las estelas halladas en nuestras campañas, la citada de *Acida* y *Allapria* (núm. 1).

En el interior de esta torre I (ver plano 1) aparecen una serie de piedras de sillería, formando escuadra, que podrían determinar un antiguo replanteo de una torre anterior, demostrándonos, una vez más, la gran cantidad de problemas cronológicos que presentan estos muros de Cildá y que nosotros hemos intentado simplificar en su grado extremo.

El lienzo 5 está comprendido entre las dos torres. Tiene 9,55 m. de longitud y su construcción parece más descuidada que las anteriores y con gran abundancia de piedra caliza. No apareció en él ninguna estela, pero sí molduras de viejos edificios y una basa de columna.

Los lienzos núm. 6, 7 y 8, forman la torre II, aproximadamente del mismo tamaño que la I, es decir de 2,80 m. x 5,65 m. Desgraciadamente su ruina es casi total, quedando sólo las hiladas de base. En un determinado momento se reforzó el lienzo 6 con un añadido exterior en donde apareció una moldura con dos escocias como de capitel de pilastra (ver alzado muro 6).

Es indudable que la muralla continúa su línea hacia el Oeste a partir de esta torre II y restos de ella hemos encontrado en catas ais-



Supuesta reconstrucción de la muralla

Lienzo 1 y Torre I  
plano 2



ladas realizadas en nuestras campañas, pero todo ello tremendamente destruido, lo que nos hace suponer que fue esta zona, que falta todavía por excavar en bloque, la que exploró Moro desordenadamente.

Otro de los problemas que presenta la fortificación de Cildá, es la existencia indudable de un segundo lienzo interior (plano 1, a) que, en parte, se realiza en el mismo siglo v, es decir en la época de la defensa más extensa que hemos anteriormente descrito. La existencia en él de lápidas atribuidas también al siglo III nos hace suponer que una muralla tal vez arruinada del siglo III, (plano 1, b) construida con piedra caliza, se reforzó en un primer intento de defensa ante las invasiones del siglo v y que no resultando suficiente se adelantó otra muralla (la descrita y mejor conservada) utilizando tanto las piedras del muro del siglo III como las traídas para reforzar éste, entre las que se encontraban las lápidas y molduras.

Este segundo muro más interior (plano 2, a-b), debió de tener la anchura aproximada del primero si nos basamos en la zona descubierta por nosotros, que es aquella del corte estratigráfico de la campaña de 1965 y su continuación hacia el Este, precisamente en el lugar donde debía de asentarse. El paramento más exterior se formaba con sillería de lápidas y molduras (a). El interior con piedras calizas irregulares (b); posiblemente restos de la muralla del siglo III.

De esta época de las murallas que suponemos del siglo v, son la mayor parte de las armas aparecidas tanto en el interior de las torres como extra e intramuros. Posiblemente muchas de ellas puedan ser comprendidas entre los siglos v al ix, espacio de tiempo en que la muralla debió de ser circunstancialmente utilizada.

La espada hallada a la altura de la defensa más interna, y aparecida en la capa de ceniza que se correspondía con el nivel de base de los muros del siglo v, es de hierro, ancha y larga (5 x 65 cms.) con gran vástago para afianzar la empuñadura (fig. 12, núm. 1). Tiene gran semejanza con la que se encontró en la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) (8).

Las puntas de flecha (fig. 12 núms. 8 y 11), son siempre de empuñadura de tubo y con apéndices agudos. Todas de hierro. Su tamaño aproximado es de 5,5 cm. Su tipología es difícil de precisar. Puntas

8. Ver fotografía, fig. 12 del tomo III de Historia de España de Menéndez Pidal, España Visigoda, págs. 46 y 374.

semejantes se encuentran en Albania en sepulcros que pueden ser datados del v al viii d. de J. C. (9), y en Keszthely-Fenekpuszta (Hungría) (10) en sepulturas que pueden extenderse incluso hasta el siglo x.

Las puntas de lanza (fig. 12, núms. 2 y 6), que son dos, son muy semejantes entre ellas. Son también de empuñadura de tubo y hoja larga de bordes bastantes paralelos. Son siempre de hierro. La punta doblada (fig. 12, núm. 2), apareció intramuros al realizarse la limpieza para la búsqueda del muro interior. La punta partida (fig. 12, núm. 6), también fue encontrada en la zona intramuros de la muralla.

También aparecieron en la limpieza de la muralla diversos utensilios de hierro (fig. 12 y 13), pequeños cuchillos (fig. 14, números 1 y 2), clavos, etc., todos ellos posiblemente de la época comprendida entre la construcción de la muralla, la conquista de Leovigildo y la utilización de la defensa durante los siglos primeros de la Reconquista.

A partir de Leovigildo, el viejo nombre de Vellica debió de perder vigencia. Posiblemente parte de los habitantes descendería a la ciudad baja situada en los alrededores de la actual Mave. Y predominando ya esta ciudad baja fuese prevaleciendo el nombre de Mave sobre el de Vellica. Sabemos que existen monedas con el nombre de Mave en época visigótica (Sisenando-Chintila y Chindasvinto) lo que prueba que, en cierta manera, esta ciudad de Mave, trasunto de la vieja Vellica, conservaba una cierta independencia que le permitía acuñaciones.

#### d) Alta Edad Media.

Desde la época de Florián de Ocampo (Crónica. Libro I. Capítulo VII) y después con Madoz (Diccionario T. 12-1, pág. 271), se ha venido suponiendo que Cildá se correspondía con la ciudad me-

9. Confr. *Josip Korosec*: Datacija slovanskih Ostalin V Okolici skadra y Albaniji. *Archeoloski Vestnik* IV/2.
10. *A. CS. SOS*. Das Frühmittelalterliche Gräberfeld von Keszthely-Fenekpuszta. *Acta Archaeologica. Academia Scientiarum Hungaricae*. T. XIII, págs. 247-305. Lámina LXXXVII.



dieval de Oliva, de la que hablan las crónicas medievales y que emite igualmente moneda con la leyenda OLOVASIO en tiempos de Recaredo y Witterico. De los primeros documentos medievales que hacen mención de esta ciudad de Oliva parece el más antiguo uno de 1175 (Diploma de Alfonso VIII al Monasterio de San Pelayo de Avia) (11), donde se dice: "*civitatem que vocatur Oliva cum ecclesia Sancti Martini et cum ceteris ecclesiis que ibi sunt*". En 1183 aparece otra escritura en donde se dan al Monasterio de Santa María de Aguilar "*civitatis Olivae et sacti Martini de Montenegro*". En 1206 Alfonso VIII confirma al Monasterio de Aguilar sus posesiones; entre ellas, "*civitatem Olive cum pertinentiis suis*". En la Bula de confirmación de Honorio III al Monasterio de Aguilar se lee: "*territorium qui dicitur Civitas Olive cum omnibus pertinentiis suis*" (12).

Si bien el P. Fita realizó ya la concordancia definitiva entre Oliva-Cildá siguiendo la opinión de Ocampo y Madoz, que parece recogen tradiciones populares, ninguno de los documentos permite asegurar absolutamente esta concordancia.

¿Existió una ciudad medieval sobre la cumbre del Cildá? Nuestra opinión es que Cildá no pudo haber sido una ciudad en la época en que la citan los documentos, es decir, el último que conocemos en el siglo XIII. No creemos posible que si en el siglo XIII había una ciudad medieval sobre Cildá, pudiese estar ya en el estado actual de ruina total y mucho más en ese mismo estado en el siglo XVI.

Somos del parecer que Cildá, si fue ciudad romana, no lo pudo ser medieval. Posiblemente el castro siguió siendo una fortaleza, con alguna vivienda en momentos de emergencia o un pequeño poblado que vivía de la tradición cántabro-romana, pero nunca una ciudad, pues no es posible que en esta época visigoda existieran dos ciudades, una en lo alto (Oliva) y otra en lo bajo (Mave), a escasamente un kilómetro de distancia y que emitieran moneda ambas, cosa que parece un tanto inverosímil. La existencia de estas dos ciudades no parece tener realidad a no ser que primero existiese la alta (Olovasio) y, al desaparecer ésta en época medieval, surgiese como su continuación en el llano la población de Mave. Lo que nos haría pensar que

11. P. Fita: Monte Cildá y la ciudad de Oliva. Bol. Real. Acad. Hist. Tom. XVIII, págs. 441-458.—Julio González: Castilla en tiempo de Alfonso VIII, núm. 234.
12. Agradecemos al ilustre numismata D. Pío Beltrán toda esta documentación que ha tenido la amabilidad de trasladarnos, así como las noticias referentes a las emisiones monetarias de Oliva y Mave.

Olovasio (Oliva) que emite moneda en tiempo de Recaredo y Witterico, se abandonó en período propiamente visigodo y pasó a convertirse en Mave, que siguió emitiendo moneda en tiempos de Sisenando-Chintila y Chindasvinto. Ello nos explicaría la siguiente secuencia: Vellica (cántabro-romana); Olovasio (Oliva), desde la invasión hasta Witterico (en el alto de Cildá) y Mave (ya en el llano), iniciándose el abandono del castro, que sólo volvería a ser reocupado de nuevo en los primeros momentos de la reconquista.

Esta hipótesis, ciertamente difícil de asegurar, tampoco la arqueología puede aclararla, al menos por ahora. La excavación del área IV (ver página 13), nos ofreció un contexto cerámico de características medievales, de la Alta Edad Media, en bastante próxima relación con la cerámica del Castellar (13), lo que sí parece demostrar que hacia los siglos VIII-X debió de existir un pequeño núcleo habitado con carácter defensivo en lo alto del Cildá, posiblemente el que conservó el nombre de "ciudad de Oliva" derivado de la más vieja Olovasio. Sin embargo, en este área IV excavada no ha aparecido ninguna cerámica que pueda situarse en el siglo XII y siguientes, época en la que el castro debió de estar abandonado definitivamente.

También la excavación del área I (ver pág. 10), nos ofreció un conjunto cerámico del siglo V (cerámicas estampilladas), hasta el siglo VIII, es decir de la época de construcción de la muralla; cerámica que es la que podemos considerar vigente en Cildá en época visigoda, y que se continuaría con la cerámica hallada en el área IV.

Durante el período de ocupación de la época visigoda o de la Alta Edad Media, se debió de utilizar como necrópolis la zona extramuros de la muralla, donde hemos encontrado al menos tres sepulturas de lajas; sepulcros que apoyaban algunas veces (como el del enterramiento hallado en la campaña de 1965) (lám. XXII, b y XXIII, a), en el mismo lienzo de la muralla, lo que prueba que son posteriores a ella.

13. *M. A. García Guinea, J. González EcheGARAY y Benito Madariaga: El Castellar. Villajimena (Palencia), Exc. Arq. en España, 22, 1964.*

## 5. — Epigraffa de Cildá.

### a) Piezas inéditas.

#### 1. — *Estelas sepulcrales.*

—1. \* Hallada en la muralla sobre la torre I, formando un piso a 1 m. aproximadamente del suelo.

Estela sepulcral doble de 1,36 m. de alto, por 0,51 m. de ancho y 0,16 m. de grosor, dividida en cuatro secciones. La primera que remata la cabecera de la estela presenta dos rosetas de seis pétalos de cada, en relieve rehundido. Ambas rosetas están inscritas en una doble circunferencia. En la parte superior de la estela se acusa la forma circular de las rosetas. A partir de aquí se inicia una doble línea vertical que separa los dos cuerpos, que constituye la estela doble.

Separando la sección superior de la estela, donde se hallan las rosetas, de la subsiguiente, corre un friso constituido por dos líneas paralelas horizontales entre las que aparece una decoración en forma de dientes de lobo. A continuación, tenemos dos rectángulos que presentan dos figuras humanas en bajorelieve, la de la izquierda es un hombre preso que lleva sus manos atadas a un cepo en la espalda. El de la derecha es un guerrero, armado de una larga lanza en la izquierda y blandiendo un venablo menor, al parecer, con la derecha. Ambas figuras parecen mirarse, a juzgar sobre todo por la posición de los pies. Los relieves son muy toscos y no permiten apreciar en ellos más detalles.

Debajo de esta sección de la estela y separada por una triple línea horizontal aparece la doble inscripción. La de la izquierda dice:

ACIDA/ ARAV/O MA/RITO/ ME

En la de la derecha se lee:

ALLA/PRIA/ CIPI/NO/ MR

Sobre ambas leyendas aparecen las abreviaturas D M, hallándose la D en la inscripción de la izquierda y la M sobre la de la derecha.

\* Esta numeración corresponde igualmente a la de los dibujos y fotografías de las piezas epigráficas, que presentamos al final del texto.

La lectura completa sería: *D(iis) M(anibus) Acida/ Arav/o ma/rito me(renti). Alla/pria/ Cipi/no m(e)r(enti).*

A los dioses Manes. Acida a su marido Aravo que lo merece. Allapria a Cipino que se lo merece.

Un nuevo friso de doble línea con dientes de lobo separa esta sección de la última, en la que pueden apreciarse dos puertas en forma de arco siguiendo la doble simetría de la estela. Los arcos presentan alguna tendencia a la forma de herradura, a partir de la base, aunque de una manera bastante vaga.

La parte de la estela que debía ir hincada en tierra está fragmentada.

El tipo de letras de la inscripción es muy basto, siendo éstas desiguales, muy abiertas y no bien alineadas.

El nombre de Acida no es conocido en otras inscripciones cántabras. Hay un Accius en la inscripción orgenomesca hallada en Torrevega (14): *Ac(c)i(us) C(a)el(ii) fil(ius)...*, que acaso no habría inconveniente en leerse también como Aci(da). En cambio, el nombre de Aravus es conocido en Cantabria por una inscripción vadiniense: *Araus [Vis]ali f(ilius)*, conservada en el Museo de León (15). Asimismo aparece como nombre de clan en dos inscripciones vadinienses (16). Se trata de un nombre celta con la raíz Arau (17).

El nombre de Allapria es también nuevo entre los Cántabros. Cipinus tampoco aparece hasta ahora en Cantabria, pero hay un *Cidinus* en un grafito sobre *terra sigillata* encontrada en Iuliobriga (18).

2. Hallada al exterior de la muralla entre los escombros de la misma, al E. de la Torre I.

Fragmento de estela doble de 0,62 m. de alto, por 0,30 m. de ancho y 0,17 m. de grosor. La parte conservada es la inscripción de la derecha.

14. F. Diego Santos, *La lápida romana de Torrevega (Llanes) y los Orgenomescos de las inscripciones*. BIEA, XXXVIII (1959), pp. 267-371.
15. Gómez Moreno, *Catálogo Monumental de la provincia de León*, Madrid 1925, p. 46.
16. CIL, II, 5716; y Gómez Moreno pp. 42 y 45.
17. A. Schulten. *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid 1962, p. 118.
18. A. Hernández Morales, *Iuliobriga, ciudad romana en Cantabria*, Santander 1946, pp. 73-78; M. A. Mezquiriz de Catalán, *Terra Sigillata Hispánica*, Tom. I. Valencia 1961, pp. 45-50.

Dice así:

RVSIL/LUS AEGATI/ SVE/ ANN/ LXXX

En la parte superior se ve la M, abreviatura de *Manibus*. La D de *Diis* debía estar en la inscripción de la izquierda, según es costumbre en estas estelas. El tipo de letra es tosco, desigual y con emes muy abiertas.

La lectura completa será así: *Rusil/lus Aegati(ae) / su(a)e/ ann(orom) / LXXX*.

Rusillus a su Aegatia de 80 años.

El nombre de Rusillus es desconocido en la epigrafía cántabra, lo mismo que el de Aegatia, a quien va dedicada la lápida.

3. Hallada formando hilera con las piedras de la muralla al E. de la Torre I.

Fragmento de estela sepulcral sencilla de 0,53 m. de altura, por 0,57 m. de anchura y 0,23 m. de grosor. La parte conservada es la inferior de la inscripción y el friso compuesto por tres puertas en arco de medio punto. La inscripción está enmarcada por un reborde saliente segmentado por incisiones. A su vez, a la altura del arranque de los arcos, corre un arquitrabe con decoración del mismo tipo. Por debajo de este arquitrabe se ve la continuación de las jambas.

La inscripción dice así:

.../... ICIO F/... TONI AN XXXX.../ OCTAVIA MATE.../  
NA CON PI/M

La lectura completa podría ser: .../... *[Sulp?]icio, F(ilio) / [Dura]-toni, an(norum) XXXX.../ Octavia Mate[r]/na con(iuge) pí-(issimo) /m(erenti)*

A Sulpicio, hijo de Duratón de cuarenta y... años, Octavia Materna (se lo dedicó) a su piadosísimo cónyuge que lo merecía. Las letras, enmarcadas en línea-guía presentan los mismos caracteres que en las anteriores lápidas, si bien parecen ligeramente más cuidadas.

Sulpicio, si ha de leerse así, es nombre latino conocido, aunque sin precedentes en la epigrafía cántabra. No obstante hay un *G. Sul-*

*picius Africanus* (19) y un *G. Sulpicius Ursulus* (20) en la región asturiana.

Duratón, si se acepta esta lectura, es nombre céltico y conocido en Cantabria por otra inscripción del propio Monte-Cildá: *Pro salute [D]uratonis* (21). *Dureta Saldanica* es el nombre de una mujer que dedica un epitafio, hallado en la muralla de León (22) y *dureta* se llamaba a un cubo de madera que utilizaba Augusto para tomar baños, como recuerdo de las guerras cántabras (23). Duratón, es el nombre de un río en Segovia, con la raíz, acaso precéltica (24) "dur", que vemos en el río *Durius* (Duero), en el Turia y en tantos otros de Europa: Dora en Italia, Duras y Duria en el Danubio, Dur en Irlanda, Duramus en Francia... *Durius* es también nombre celta de persona (25).

En Octavia Materna tenemos el nomen *Octavia* latino, bien conocido y el cognomen *Materna*, frecuente en Cantabria: *Cornelia Materna* de una inscripción de Peña Amaya (26) y *Caius Stabilius Maternus*, un soldado de Iuliobriga muerto en Numidia (27). *Maternus* era también el nombre de un alfarero del Levante, a juzgar por las estampillas de Sagunto (28) y de Tarragona (29). En Francia hay un alfarero llamado *Maternianus* (30).

#### 4. Hallada junto a la anterior.

Estela sencilla de 0,63 m. de alto, por 0,38 m. de ancho y 0,21 m. de grosor. Está en muy mal estado de conservación. La parte superior tenía una decoración al estilo de las demás estelas, que ha desaparecido.

19. F. Diego Santos, *Epigrafía romana en Asturias*, Oviedo, 1959, núm. 9.
20. Diego Santos, 22.
21. Ephem. Epigr. VIII, 159. Véase más adelante nuestra inscripción número 38.
22. Gómez Moreno, p. 26.
23. Suetonio, 81-82.
24. A. Schulten, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, tom. II, Madrid 1963, pp. 77-78.
25. Hölder, *Altceltischer Sprachschatz*, *Durius*.
26. CIL, II, 6338 s.
27. CIL, VII, 3245.
28. CIL, II, 4970.
29. J. Serra Vilaró, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Junta Superior de Exc. y Antig. núm. 93, (Madrid 1928), pp. 84-85.
30. J. Déchelette, *Les vases céramiques ornées de la Gaule romaine*, Tom. I p. 286

La inscripción dice así:

D M M / POSVIT MARO/PO ALLVVI SVO/ SEVERINNO /  
ANNORU L[¿]XXXV

La lectura completa sería: *D(iis) M(anibus) M(onumentum). /  
Posuit Maro/po? Alluvi?(filius) suo/ Severinno/ annoru(m)  
L?XXXV.*

Monumento a los dioses Manes. Lo puso Maropo hijo de Alluvo a su Severinno de 85 años?

Letras desiguales, aunque más cuidadas que en las estelas 1 y 2. Es de difícil lectura puesto que toda la superficie de la inscripción presenta huella de haber sido desbastada para encajar en la fábrica de la muralla.

El nombre de *Maropus* es desconocido en Cantabria, lo mismo que el de *Alluvus?*, si es que no ha de leerse *Allunus*. En este caso habría que compararle con el *Alonus* de una inscripción de la zona vadiniense en la provincia de León (31).

##### 5. Hallada junto a la anterior.

Fragmento de estela sencilla de 0,86 m. de alto, por 0,44 m. de ancho y 0,24 m. de grosor, partida en dos trozos.

En la parte superior presenta una típica roseta de cuatro pétalos, en relieve rehundido. Dada esta circunstancia y la disposición en aspa de la roseta resaltan más las zonas intermedias de los pétalos, dando la falsa impresión de tratarse de una cruz en relieve de tipo medieval.

La roseta está inscrita en una doble circunferencia decorada con dientes de lobo. La parte superior de la lápida acusa al exterior la forma semicircular derivada de la roseta. La misma decoración se prolonga en forma de bandas desde la circunferencia y todo a lo largo de los márgenes hasta el final del fragmento conservado.

La zona que media entre la roseta y la inscripción presenta dos pequeñas rosetas a derecha e izquierda con las mismas características y tipo de relieve que la roseta principal. Entre ambas pequeñas rosetas hay dos franjas de dientes de lobo entrecruzados.

31. CIL, II, 5705; Gómez Moreno 41.

La inscripción, que se halla dentro de un rectángulo, está muy borrada por las mismas circunstancias que la anterior estela, y solamente ha podido leerse lo siguiente:

DI...M... IBVS/ ...LODI ... VS .../ ...ENVS ... O .../...CMO  
.../ MEMIEN .../ TVMVLVM POS/SVIT MATRI/ ...ANNORV  
XXX/V. SIT TIBI/ TERRA LE/VI

La lectura completa es difícil reconstruirla:

*Dit(i)st M(tan)ibus. / Cloditrus?... / ... enus...o... / ... cmo ... / Memien... / tumulum pos/suit matri/ (sua)e annor(um) XXX/V. Sit tibi terra le/vi(s).*

Clodiro?... puso el epitafio a su madre de 35 años. Que te sea leve la tierra.

Nótese como *possuit* aparece con doble "s", como en otra inscripción cántabra (32).

6. Hallada en el interior de la muralla a la altura de la Torre I. Estela simple de 1,03 m. de altura, por 0,60 m. de ancho y 0,30 de grosor.

La parte superior debía presentar los relieves de costumbre, que se han borrado. La inscripción está enmarcada en un recuadro y es de difícil lectura, debido a la misma causa:

MIR...O/IVO... CA.../...VAME/ IRMANA[?]/VIX.../ AN...  
LVII STTL

La lectura completa sería:

*M(onumentum) Ir... o/Ivo... ca.../...vame / Irmana?/vix[it]  
an[nis] LVII. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

7. Estela simple de 1,68 m. de altura, por 0,75 m. de anchura y 0,37 m. de grosor. Hallada junto a la anterior.

Está partida en dos trozos (a y b).

En la parte superior presenta un gran arco rehundido, que acusa su forma semicircular al exterior. Dentro de él hay un círculo

32. A. García Bellido y J. González Echegaray. *Tres piezas del Museo Arqueológico de Santander* AEARq. XXII (1949), núm. 75, p. 245.



pequeño muy picado en la parte superior, tal vez una media luna y dos rosetas muy toscas de contorno hexagonal.

La inscripción se halla encuadrada en una cartela y bajo ella se ven tres puertas muy alargadas de arcos de medio punto; la del centro tiene la base de las jambas a mayor altura que las de los lados.

Dice así la inscripción:

TAL PATERNA/ L TALANIO RE/BVRRINO F/ PIEN-  
TISSI/...

Fuera de la cartela en la parte superior se lee D MA y en la inferior F C separadas por una hoja de hiedra.

La lectura completa sería:

*D(iis) Ma(nibus)./Tal(nia) Paterna /L(ucio) Talanio Re/bu-  
rrino f(ilio) /pientissi[mo]/ .../f(aciendum) c(uravit).*

A los dioses Manes. Talia Paterna se preocupó de erigir (este monumento) a su piadosísimo hijo Lucio Talanio Reburrrino...

Paternus es un cognomen muy conocido en Cantabria. Hay una *Paetinia Paterna* hija de *Paternus ex gente Cantabrorum* en una inscripción de Tarragona (33), un *Antonius Paternus* en una lápida vadiniense (34), un *Paternus* en una inscripción orgenomesca hallada en Jaén (35) y finalmente otro *Paternus* en una estela hallada en la zona cántabra del Norte de León (36).

En Asturias hay otro *Antonius Paternus* en Borines, junto a las fronteras de Cantabria (37). En el resto de España hay también muchos casos (38).

*Reburrrinus*, *Reburinia* y *Reburrrus* son nombres celtas, que, aunque faltan en Cantabria, son frecuentes en Asturias (39).

33. CIL, II, 4233.

34. CIL, II, 2706.

35. A. D'Ors Pérez-Peix y R. Contreras de la Paz, *Orgenomescos en las minas romanas de Sierra Morena*. AEAq. XXXII (1959), núms. 99-100, pp. 167-168.

36. CIL, II, 5715.

37. CIL, II, 5731. Véase la lectura de Diego Santos, 32.

38. Dos en Navarra: B. Taracena y L. Vázquez Parga, *Excavaciones en Navarra*, Príncipe de Viana XXV (1946), 456; M. Mezquiriz, *Museo de Navarra*, lám. XVIII; en Lugo: CIL, II, 2575; en Ponferrada: CIL, II, 5669; etc., etc. En Braga: Leite de Vasconcellos, *Religios da Lusitania*, Lisboa 1897-1913, tom. II, p. 333; en Lusitania: CIL, II, 5662; y O. Veiga, *Ara votiva da Lonsa* Rev. de Guimaraes, LXII (1952), pp. 192 y ss.

39. CIL, II, 2679, 2680 (Reburrrinus); CIL, II, 2610, 2667, 5663, 5700 (Reburrrus); CIL, II, 2614 (Reburinia).

8. Hallada en un esquinale de la torre de la iglesia del pueblo de Mave, junto a Monte Cildá.

Estela simple, rota en la base, de 1,17 m. de altura, por 0,43 m. de anchura y 0,25 m. de grosor. Presenta en la parte superior una roseta de seis pétalos rehundida, inscrita en una triple circunferencia. La parte superior de la estela acusa la forma semicircular, que corresponde a la parte superior de la roseta.

Separa la sección superior de la estela del resto una línea horizontal. Viene a continuación en bajorrelieve una jarra de libaciones, sobre la que aparece un sudario, dispuesto de forma regular cayendo al exterior por ambos bordes, y una media luna.

Otra línea horizontal separa esta sección de la zona escrita en donde se lee:

D M/ LVCI LIC/INI CRASI/NO AN...

*D(iis) M(anibus)./ Luci(us) Lic(ini) Crasino an(norum)...*

A los dioses Manes. Lucio Licinio a Crasino de ... años.

Pero también puede leerse: *Luci(o) Licini(o) Crasino*, en dativo, como si fuera un nombre romano completo, con prenomén, nomen y cognomen.

9. Estela sencilla de 1,20 m. de altura, por 0,52 m. de anchura y 0,28 m. de grosor. Descubierta en la muralla interior, paramento norte, entre la Torre I y la Torre II. (Campaña de 1965).

En la parte superior presenta una roseta en relieve de seis pétalos enmarcada en una circunferencia. Acusa la forma semicircular al exterior en lo alto de la estela. Alrededor de la roseta hay una franja de dientes de lobo entrelazados, que continúa bordeando toda la estela hasta la base, por ambos lados.

Debajo de la roseta hay un triángulo hundido a cada lado y en medio las letras DIM

La inscripción está enmarcada en un rectángulo rehundido y dice:

L LESVSPINE TIS/VMEGONIV / SVE MIMO/RA ANOR / NVMERV

La lectura completa podría ser:

*Di(is) Ma(nibus) L(uciae) Lesuspina(a)e Tisumegoniu(m)  
sue mimora an(n)or(um) numeru.*

A los dioses Manes. A la memoria de Lucía Lesuspina Tisumegonium en su aniversario?

Debajo de la inscripción se ven tres arcos de herradura.

Lesuspina es nombre desconocido. Tisumengonium debe ser el nombre del clan. Compárese con el Aunigainum de un ara del Pico Dobra, también en Cantabria (40).

10. Fragmento de estela doble de 0,75 m. de altura, por 0,48 m. de anchura y 0,21 m. de grosor, hallada junto a la anterior.

El fragmento en cuestión está roto, a su vez, en tres pedazos. Ambas inscripciones iban enmarcadas en rectángulos decorados con dientes de lobo entrelazados y en la base opuestos por el vértice.

Debajo lleva dos puertas en arcos de herradura a cada lado.

La inscripción de la izquierda dice:

.../...MVNI ...ENTVM / ...OSIVIT / ...ILIO S.../.../  
PIENTIS/ ... SEVE/... NO/... X X

La lectura completa de este fragmento sería:

.../... moni/[m]entum/ [p]osivit/ [f]ilio s[u/o] pientis/[l(s)imo] Seve/[rin]no  
(anno[rum]) XX?

...puso el epitafio a su hijo piadosísimo Severinno, de 20? años.

La inscripción de la derecha dice:

.../NVM.../...NTV POS.../VIT MATR/IA ANNO / LXXX/  
S T T L

La lectura completa de este fragmento sería:

[m]/[num]/[e]ntu[m] pos[s]i/[vit matr]ia anno[rum]/ LXXX./ S(it) t(tibi)  
t(terra) t(evis).

...puso el epitafio a su madre, de 80 años. Que te sea leve la tierra.

40. A. García y Bellido y J. González Echegaray, obr. cit. pp. 241-247.

El tamaño de las letras es de unos 2 cms.; obsérvense las faltas: *posivít*, y acaso *possivít*, por *posuít*; y *monimentum* por *monumentum*. Ambas son frecuentes en la epigrafía cántabra. Hay una más extraña, que es *matria* por *matri*. El nombre de Severinno se repite en otra lápida de Cildá (núm. 4).

11. Hallada al exterior de la muralla entre los escombros de la misma al E. de la Torre I.

Fragmento de estela de 0,60 m. de alto, por 0,49 m. de ancho y 0,25 m. de grosor. La parte conservada, que verosimilmente era la superior de la estela, está enmarcada en un rectángulo decorado con dientes de lobo entrelazados en las bandas verticales y de vértices opuestos en la banda superior. En el campo inferior del rectángulo se ve en bajorrelieve una escena guerrera integrada por un caballo con su jinete, el cual parece llevar ambas manos en las bridas, y un soldado de a pie blandiendo una lanza o largo venablo con la izquierda, mientras presenta un pequeño escudo en la mano derecha. El infante lleva una túnica hasta la rodilla. La tosquedad del relieve no permite apreciar más detalles, ni siquiera pensar si los guerreros van o no tocados con casco.

No se conserva la continuación de la estela donde se presume estaría la inscripción.

La escena descrita recuerda la representada en la estela gigante discoidea de Zurita (41), si bien pueden apreciarse algunas diferencias importantes. La disposición es similar: el caballero enfrentado a los infantes; pero en Zurita éstos son dos, mientras que en Cildá es uno; allí llevan escudo grande, aquí escudo pequeño; en Zurita el caballero parece blandir una lanza, en Cildá va desarmado.

El atuendo del infante de Cildá se ajusta bien a lo que las fuentes literarias nos dicen sobre los guerreros cántabros: La túnica hasta la rodilla, según se ve en los trofeos de las monedas de Carisio (42), el escudo pequeño, el *caetra*, de que habla Silio Itálico (43) y el venablo arrojadizo, arma típica de los cántabros, según Dión

41. F. Calderón y G. de Rueda, *La estela gigante de Zurita*, *Ahamira* 1945, núms. 2-3, pp. 16 y ss.

42. A. Schulten, *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*, *Colocción Austral*, Espasa Calpe, Madrid 1962, p. 48.

43. IX, 231.

Casio (44) y Silio Itálico (45), si bien en algunos casos su tamaño le convertía en una verdadera lanza (46).

## 12. Hallada junto a la anterior.

Fragmento de estela doble de 0,21 m. de alto, por 0,41 m. de ancho y 0,28 m. de grosor.

La parte superior de la estela, que es lo único que se conserva, presenta a la izquierda una swástica de múltiples rayos y a la derecha una roseta de seis pétalos, ambas grabadas e inscritas en sendas circunferencias. Entre los pétalos de la roseta se ven unos triángulos rehundidos a bisel. Esta misma decoración de pequeños triángulos puede apreciarse en el centro de la estela entre ambas circunferencias tanto en la parte superior como en la inferior.

La presencia de los dos motivos circulares (swástica y roseta), que acusa su doble forma semicircular al exterior sobre la parte superior de la estela, parece indicarnos que se trataba de una estela de doble inscripción.

13. Hallada en el área IV, formando paramento en los muros (campaña 1963). Fragmento de una estela, de 0,22 m. de alto, por 0,40 m. de ancho y 0,19 m. de grosor. Es la parte inferior de la estela, que presenta tres puertas en arco de medio punto; sobre ellas se ven distribuidas las últimas letras de la inscripción: AN-RV-V = *an(no)ru(m) V*. Sobre la sílaba RV se ve una F o una E, cuyo significado ignoramos y quizá sobre AN una A.

14. Fragmento de estela (?) de 0,40 m. de altura, por 0,42 de anchura y 0,20 de grosor. Hallada en la muralla al E. de la torre I (campaña 1965).

Presenta un bajorrelieve con un arco con extremidades o volutas hacia el interior. Cobijada por este arco se encuentra una figura

44. III, 25, 6.

45. X, 15.

46. J. González Echegaray. *Los Cántabros*. Madrid 1966, p. 112.

humana, al parecer femenina, tocada con un peinado bien marcado a rayas. El brazo derecho enarcado, apoya en la cabeza y el izquierdo sobre el pecho. Aunque la estela está fragmentada pueden verse en la parte inferior, a cada lado, dos figuras de menor tamaño, acaso niños, uno de los cuales levanta su mano izquierda hasta tocar en la cintura de la figura principal. De la otra sólo se percibe la cabeza, pero se puede asegurar que su postura no era simétrica a la anterior.

En la parte superior a la izquierda de la figura se ve un anillo, quizá una representación astral. Al exterior del arco, entre éste y el reborde de la estela, se ve un motivo decorativo de líneas redondeadas y de difícil interpretación.

15. Hallada al exterior de la muralla entre los escombros de la misma, al E. de la Torre I.

Fragmento de estela de 0,65 m. de altura, por 0,19 m. de anchura y 0,28 m. de grosor. Se trata de un fragmento de la parte superior que presenta la forma semicircular clásica, pero en este caso, la roseta está reemplazada por una greca que toma dicha forma; está compuesta primeramente por una estrecha faja dentada en sentido radial, seguida de otra más ancha de dientes de lobo entrelazados y finalmente una serie de pequeños arquitos de medio punto.

Debajo hay una figura de caballo en bajorrelieve, siendo la parte conservada la correspondiente al vientre y parte de la grupa del animal. No presenta ninguna inscripción.

16. Hallada entre los escombros del exterior de la muralla, al E. de la Torre I.

Fragmento de estela doble de 0,34 m. de alto, por 0,24 m. de ancho y 0,39 m. de grosor. La parte conservada es la superior derecha donde se halla, en el lugar donde normalmente va la roseta, un arco grabado; en el centro hay tres líneas rectas que se unen en un vértice; debajo de la línea horizontal del arco hay dos más, paralelas, cuya forma se acusa al exterior a modo de moldura.

En el interior de la cartela se lee M A, de *Ma(nibus)*.

17. Hallada entre los escombros del exterior de la muralla, al E. de la Torre I.

Fragmento de estela de 0,26 m. de alto, por 0,25 m. de ancho y 0,15 m. de grosor. Es un fragmento en el cual se aprecia, en uno de sus márgenes, una decoración de dientes de lobo entrelazados; una parte le ocupa el ángulo inferior derecho de la cartela del cual pende una media luna a manera de guirnalda.

En la cartela se ve la letra M, que creemos corresponde a la inicial de *M(emorian)*. Esta pieza es muy semejante a la número 21.

18. Hallada en el escombros de la muralla al E. de la Torre I.

Fragmento de estela de 0,35 m. de altura, por 0,40 m. de anchura y 0,12 m. de grosor. Es la parte superior en forma de semicírculo con dos líneas paralelas grabadas que siguen dicha forma. En el centro presenta una figura humana, también grabada muy toscamente, con los brazos un poco elevados hacia los hombros y los pies abiertos.

Este fragmento está partido a su vez en dos trozos. No presenta inscripción alguna.

19. Siete fragmentos de estelas, en los que no puede apreciarse nada de interés especial.

## 2. - *Aras votivas.*

20. Hallada en el exterior de la muralla entre los escombros de la misma al E. de la Torre I.

Ara votiva de 0,53 m. de alto, por 0,36 m. de ancho y 0,32 m. de grosor.

Le falta la parte superior y está notablemente rebajada en el lado derecho. La inscripción muy borrosa dice:

... I DI .../ ... AIDAM .../ IRMUNIC .../ URRILIC .../LM.

El nombre de la divinidad está muy borrado. Es dudoso que pueda encubrir el nombre de Júpiter, como otra ara de Cildá descu-

bierta por R. Moro a finales de siglo (47). En la segunda línea aparece el epíteto propio de la deidad. Parece distinguirse una C, pero tampoco es segura la lectura *Caidamo*. Hay un Júpiter *Candamus* entre los Astures (48) y un Júpiter *Candiedo* en Galicia (49). *Irmumicus* podría ser nombre de persona y *Urrilicum* el del clan.

Una posible reconstrucción de la lectura sería ésta, pero es hipotética.

[Iov]i? D[eo]? [C]aidam[o]?. /Irmumic[us]? /Urrilic[um]?. /L(ibens) M(erito).

47. CIL, II, 6296.

48. CIL, II, 2695.

49. CIL, II, 2599.



## b) Piezas procedentes de las excavaciones del Marqués de Comillas. \*

1. - *Estelas sepulcrales.*

21. Descubierta en la muralla por R. Moro en 1891.

Estela sencilla de 1,26 m. de alto, por 0,45 m. de ancho y 0,24 m. de grosor.

En la parte superior presenta una roseta de seis pétalos inscrita en una circunferencia, todo ello en bajorrelieve. Su borde superior, que acusaba al exterior la forma semicircular, está roto intencionalmente para poder servir de sillar y encajar en la fábrica de la muralla, donde fue hallada.

La inscripción está enmarcada en un rectángulo y dice así:

DM / VAL QVADRATO / BODDI FILIO VEL/ LIC. ANN XL  
MALI/A UXSOR MAGILO/NIS F. MONIME/NTV POSVIT /FUL-  
VIO PIO IIT PONTIO/ PO / OM

La lectura completa sería:

*D(iis) M(anibus). / Val(erio) Quadrato, / Boddi filio, Vel/ lic(um), ann(orum) XL. Mali/a uxor, Magilo/nis f(ilia), moni- me/ntu(m) posuit/ Fulvio Pio et? Pontio/ Po(ntiano)./ O(b) m(emoriam).*

A los dioses Manes. A Valerio Quadrato, hijo de Boddo, Vellium, de 40 años. Su esposa Malia, hija de Magilón, puso el epitafio, (siendo cónsules) Fulvio Pío y Pontio Pontiano. A su memoria.

Debajo se ve una media luna y en la parte inferior una triple puerta en arcos de medio punto.

La lectura nuestra difiere de la propuesta por Fita y Hübner en el nombre de *Magilonis* y, sobre todo, en las últimas líneas que éstos leyeron incomprensiblemente: *viro pientis[simo]*.

\* Las inscripciones aquí referidas son propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Comillas y se encuentran depositadas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, excepto las número 31 y 35, cuyo paradero actual se desconoce.

*Valerius Quadratus* es nombre latino y no se repite en Cantabria, aunque sí en Asturias (50).

*Boddus* es nombre celta y conocido en Cantabria (véase la inscripción siguiente). *Vellic(um)* debe ser nombre de clan, acaso en relación con la ciudad de Vellica que se supone corresponder a Cildá. *Magilo* es nombre céltico y se repite en la zona vadiniense de Cantabria (51). Fita y Hübner leyeron *Macronis*, por *Magilonis*.

La cita de los cónsules nos fecha la inscripción en el año 238 d. de C.

Bibl.: F. Fita, *Inscripciones cantábricas*, BAH, XVIII, (1891), 290-296; CIL, II, 6297.

## 22. Hallada por R. Moro en 1891 en la muralla.

Estela doble de 1,30 m. de altura, por 0,48 m. de anchura y 0,21 m. de grosor.

En la parte superior presenta dos rosetas de seis pétalos en relieve, inscritas en una greca de dientes de lobo entrelazados. Al exterior se acusa la forma semicircular de las rosetas.

La segunda sección está integrada por dos rectángulos en cuyo interior hay un verdadero encaje de dientes de lobo entrelazados, de gran vistosidad.

La tercera sección la constituyen dos rectángulos alargados, a cuyos lados y parte inferior continúa la decoración de dientes de lobo entrecruzados. En los rectángulos se halla la doble inscripción:

La de la derecha dice así:

AIAE C/ARAV/ANC/AE. BO/DDI. F / CELTIG/VN. AN/XXXV.

La de la izquierda dice así:

AIAE QVE/MIAE BO/DDI. F. C/ELTIGV/N. AN. X/XXI.  
AIA/ ORIGEN/A VIRON/I F. MO/ [pasa también a la parte derecha] NIMEN/TV. FA/CIENDV/ CÚRAV/IT PIEN/TISSIMI/S. FILIA/BVS

Sobre ambos rectángulos se ve las iniciales DM.

50. Diego Santos, 16 y 19.

51. Gómez Moreno, 57.

La lectura completa sería:

*D(iis) M(anibus)./ Aiae C(aravanc/ae, Boddi f(iliae),/ Celtig/un, an(norum) / XXXV.*

*D(iis) M(anibus). / Aiae Que/miae, Bo/ddi f(iliae). Celtig/n, an(norum) X/XXI.*

*Aia / Origen/a, Viron/i(i) f(ilia), mo/nime/ntu(m). fa/ciendu(m) / curav/it pien/tissimi/s filia/bus.*

La traducción sería:

A los dioses Manes. A Aia Caravanca, hija de Boddo, del clan Celtigun, de 35 años.

A los dioses Manes. A Aia Quemia, hija de Boddo, del clan Celtigun, de 31 años.

Aia Origena, hija de Virón, tomó a su cargo el hacer el epitafio para sus piadosísimas hijas.

En la última sección aparecen dos puertas en arco de medio punto.

*Aia*, aunque nombre conocido, no aparece en otras inscripciones de Cantabria. *Caravanca* es desconocido, aunque Hübner le relaciona con el numantino Karaunio, que cita Appiano (52). *Boddus* es nombre celta, que se repite en Cantabria tanto en nombre de persona (53), como en patronímico o nombre de clan, bajo la forma *Bodegum* (54). *Quemia* es desconocido. *Origena* es nombre céltico, que se repite en Cantabria en otra lápida en forma masculina (54 a). Bibl.: CIL II, 6298.

23. Hallada por R. Moro en 1891 en la muralla.

Estela doble de 1,55 m. de altura, por 0,51 m. de anchura y 0,19 m. de grosor.

En el tramo superior presenta dos rosetas de seis pétalos en relieve, inscritas en una circunferencia que acusa la forma semicircular al exterior sobre la estela. Debajo de aquella hay dos arcos invertidos, reforzando la parte inferior de las circunferencias de ambas rosetas y dos grecas verticales de dientes de lobo entrecruzados en cada lado. En el interior hay una decoración de cuatro triángulos en cruz.

52. Iber, 95.

53. Gómez Moreno, 45.

54. CIL, II, 5732; 5718; Gómez Moreno, 45.

54 a. Gómez Moreno, 44.

La inscripción de la izquierda dice:

DM/ ANINVS / POSVI. AN/NAE CALE/DIGE MATE/RTERE.  
PIA/E QVE. VI/CSIT. A/NNIS. LXXX.

La de la derecha:

DM/ANINVS / FILIVS /DOVIDE/NAE. CA/LEDIGE MATRI  
P/IAENTI/SIME QV/AE VIXSIT ANNIS/ XXV

La última cifra XXV está sobre el reborde inferior del marco.

Las dos últimas líneas, que continúan en ambos recuadros de la izquierda y derecha, presentan una única lectura continuada que dice:

ANINVS / INDVLGE/NTISIMI/S POSVIT.

La lectura completa es:

*D(iis) M(anibus)./ Aninus posui An/nae Cale/dige mate/rter(a)e pia/e, qu(a)e vi/csit a/nnis LXXX.*

*D(iis) M(anibus)./ Aninus,/ filius / Dovidē/nue Ca/ledige, matri p/iaenti/s (s)im(a)e, qu/ae vixsit annis/ XXV.*

*Aninus/ indolge/ntis(s)imi/s posuit.*

La traducción sería:

A los dioses Manes. Yo, Anino, lo puse a Ana Caledige, tía materna, piadosa, que vivió 80 años.

A los dioses Manes. Anino, hijo de Dovidena Caledige a su piadosísima madre, que vivió 25 años.

Anino se lo puso a sus piadosísimas (parientes).

En la sección inferior de la estela hay en cada lado una copa con una especie de sudario sobre ella, dispuesto de forma geométrica y cuyos extremos caen a cada lado, y una media luna con los cuernos hacia arriba. Sobre cada copa y junto al marco superior del rectángulo que encuadra la sección, se ven tres triángulos con el vértice hacia abajo, que presentan un punto en su interior, y otros dos triángulos de iguales características a cada lado de las copas que apoyan sobre los marcos laterales, con el vértice hacia el interior.

Debajo se ve una doble puerta en cada parte, con arcos de medio punto. Aun presenta en el tramo inferior otra sección, pero desgraciadamente borrada. De aquí partía ya el vástago que iba hincado en tierra.

Las letras de la inscripción son de unos 3 cms. y bastante regulares. Tienen enlace la M y la A, y hay puntos que separan algunas de las palabras entre sí.

*Aninus* no aparece en otras inscripciones de Cantabria, pero hay en cambio *Annius*, nombre de dos cántabros, a quienes se dedicaron inscripciones en Tarragona (55). *Anna* es frecuente en Cantabria (56) *Dovidena* se repite asimismo en Cantabria (57). Bibl.: CIL, II, 6299.

24. Estela sencilla hallada en la muralla en 1891 por R. Moro.

Tiene 0,83 m. de altura, por 0,47 m. de anchura y 0,24 m. de grosor. Acaso carezca de la parte superior donde tendría la roseta. En la parte inferior aparece claramente marcado el espigón que debía ir hincado en tierra. El grabado y la inscripción van enmarcados en un rectángulo. Aquél representa dos figuras humanas torpemente trazadas, que se dan la mano. Sin duda se trata de la madre y el hijo a que alude la inscripción.

Esta dice así:

...M / EONINA MATER M. P./... LIO SVO SEMPRONIO  
ANN / ... V XX IPSA ANNORV XXXX

La lectura completa sería:

[D(iis)] M(anibus) / Eonina mater m(emoriam) p(osuit) / [f]ilio suo Sempronio ann[or]u(m) XX. Ipsa annoru(m) XXXX.

A los dioses Manes. La madre Eonina lo puso a la memoria de su hijo Sempronio de 20 años, (teniendo) ella 40 años.

Las letras están entre líneas—guías.

55. CIL, II, 4191 y 4192.

56. CIL, II, 6302; CIL, II, 5752-5753 y Diego Santos, 56.

57. CIL, II, 5752-5753; Diego Santos, 46 y 56.

Nuestra lectura difiere de la Fita y Hübner, ya que ellos leían *EONINA MATERNA FILIO...*

*Eonina* es nombre desconocido. *Sempronio* es frecuente en Cantabria (58).

Bibl.: F. Fita, *Inscripciones cantábricas*, BAH, XVIII (1891), pp. 290-296; CIL, II, 6300.

25. Estela sencilla hallada en la muralla a finales de siglo, por R. Moro. Tiene 1,25 m. de alto, por 0,40 m. de ancho y 0,20 m. de grosor.

En la parte superior había una roseta, hoy totalmente borrada, inscrita en una doble circunferencia, que acusaba al exterior la forma semicircular.

La segunda sección es un rectángulo con el relieve muy tosco de un guerrero desnudo que tiene ambos brazos levantados blandiendo en la mano derecha un dardo y llevando, al parecer, un escudo en la izquierda. La última sección es otro rectángulo, que presenta la inscripción en la zona alta y, tal vez, dos palmas cruzadas en la parte inferior. A partir de aquí la estela se ensancha en un reborde muy erosionado que debía corresponder a la base, por debajo de la cual aún se conserva parte del espigón que debía ir hincado en tierra.

La inscripción dice así:

DM ANNA ANCOLO / SVO AE SEXTIANO / MIMORAN/  
POSIVT / ANORVM /XCV.

La lectura completa sería:

*D(iis) M(anibus). Anna a(vu)ncolo / suo Ae(li) Sextiano/  
mimoran / posiv(i)t, / an(n)orum XCV.*

A los dioses Manes. Ana erigió el epitafio a su tío materno Elio Sextiano de 95 años.

Las letras son bastas y muy desiguales. Nótese el *mimoran* por *memoriam* y el *posivit* por *posuit*.

58. CIL, II, 5721 y Gómez Moreno, 43; CIL<sub>4</sub>, II, 6338g.



*Anna* es un nombre muy conocido en Cantabria: *Anna Caedige* (59), *Anna Dovidena* (60), lo mismo que *Aelius* (61).

Bibl.: F. Fita, *Inscripciones Cantábricas*, BAH, XVIII, (1891), p. p. 290-296; CIL, II, 6302.

26. Fragmento de estela doble hallada en la muralla por R. Moro, de 0,32 m. de alta, por 0,50 m. de ancha y 0,19 m. de gruesa.

Se trata sólo del fragmento correspondiente a la inscripción, que se halla enmarcada en dos rectángulos, como en el resto de las estelas dobles. Sin embargo la lectura continúa de izquierda a derecha sobre ambos rectángulos, siendo en realidad una única inscripción.

Dice así:

DI MA CIC/ANA? FILI/ SVO M/IOCVLA/ PIENT/IS  
ANN.../ XXX/VII F /C.

La lectura completa sería así:

*Di(is) Ma(nibus). Cic/ana? fili(o) / suo Mi/ocula/ pient/  
is(simo), ann[or(um)] /XXX/VII, f(aciendum)/ c(uravit).*

A los dioses Manes, Cicana se ocupó de erigir (el monumento) a su hijo piadosísimo Miócula, de 37 años.

Sobre la M de Miócula se ven tres rasgos verticales, sin que pueda apreciarse si pertenecen o no a la inscripción.

Nuestra lectura difiere de la de Fita y Hübner. Estos leían: *Dicadi* en lugar de Cicana y *Miliócula* en vez de Miócula, lectura esta última que acaso pudiera admitirse si aceptamos e incluimos en ella los rasgos que se ven sobre la M.

Cicana y Miócula son nombres desconocidos en Cantabria. Bil.: F. Fita, *Inscripciones Cantábricas*, BAH, XVIII (1891), pp. 290-296; CIL, II, 6303.

59. CIL, II, 6299. Véase el núm. 23 de la serie que publicamos.

60. CIL, II, 5752-5753.

61. CIL, II, 2706; CIL, II, 5735; F. Fita, *Inscripción romana de Lebeña*, BAH, XLV (1904), pp. 542-544.

27. Estela doble hallada en la muralla por R. Moro. Sólo queda de ella un pequeño fragmento en la colección del Marqués de Comillas, depositada en el Museo de Santander, por lo que damos las lecturas de Fita y Hübner.

La inscripción de la izquierda decía:

D.M / VRS. VLV/ POSVIT/ COIVGI/ PIENTISSI/ME  
 POSVIT/ ONIME/ .../ VO ...

La inscripción de la derecha decía:

D.M / POSVIT/ CE...RESV/ PIETISSI/  
 VRSV/... OSU/... VAB .../ N.

En la penúltima línea de la inscripción de la derecha Fita y Hübner leyeron VAB. El fragmento conservado en el Museo de Santander permite leer VAR.

La lectura completa según Fita sería:

*D(is) M(anibus). [Ursulo] posuit [coiugi] pientissi/me posuit [Onesime  
 [an]no[rum]...]*

*D(is) M(anibus). [Posuit] Ceresu [pietissi] [mo] [a]bu [ncul]lo su [lo]  
 Vab[alo] [an]no[rum]...]*

Según Hübner sería:

*D(is) M(anibus)./ Ursulu / posuit/ coiugi / pientissi/me:  
 posuit [ {m}onime [ {ntum} ]?*

*D(is) M(anibus)./ Ceresu / pietissi/... Ursu/[tus]? .../...  
 nab?/ ...n.*

La traducción según Fita sería:

A los dioses Manes. Ursulo puso (este monumento) a su cónyuge piadosísima Onesime de edad de... años.

A los dioses Manes. Ceresu puso (este monumento) a su piadosísimo tío Vábalo, de edad de... años.

Ursulus, aunque no aparece en Cantabria, es nombre conocido (62). No así Ceresus. Hübner recuerda la cita de Ptolomeo de un lugar llamado *Keresos* entre los Iaccetanos (63).

62. En Asturias hay un *Gaius Sulpicius Ursulus*; véase Diego Santos, 22.

63. II, 6, 71.



Bibl.: F. Fita, *Inscripciones Cantábricas*, BAH, XVIII, (1891), pp. 290-296; CIL, II, 6304.

28. Fragmento de estela sencilla descubierta en la muralla por R. Moro, de 0,62 m. de alto, por 0,44 m. de ancho y 0,12 m. de grosor.

En la parte superior presenta una roseta de seis pétalos inscrita en una circunferencia; debajo corre un friso de dientes de lobo entrelazados, decoración que continúa rellenando los espacios entre el exterior de la circunferencia y reborde de la lápida.

La segunda sección está formada por un rectángulo, enmarcado en los lados por dos fajas de dientes de lobo entrelazados. En el centro hay un jinete a caballo, mirando a la derecha, con la mano izquierda sobre el cuello del animal como en ademán de sostener la brida, y la mano derecha apoyada sobre el cuarto trasero del caballo. En la parte superior del rectángulo, a derecha e izquierda se ven dos swásticas.

Una doble línea separa la escena de la inscripción, de la que sólo se conservan dos líneas, que dicen:

D M/ AEMVLI TAMIMO /...

La lectura sería:

*D(iis) M(anibus)/ Aemuli(i) Tamimo(nis) ?...*

Tamimo es nombre desconocido en Cantabria. Fita y Hübner leyeron *Aemili Tamino (nis ?)*.

Bibl.: Ephem. Epigr. VIII, 161.

29. Fragmento de estela sencilla hallada en la muralla por R. Moro.

Tiene 0,31 m. de alto, por 0,61 m. de ancho y 0,53 m, de espesor.

La parte conservada es la zona superior del rectángulo en el que va grabada la inscripción que dice así:

D M / B... BIAE. PLACINAE/ ... ORI PIAENTISI /  
ANNOR XX?...

La lectura completa sería :

*D(iis) M(anibus). / B[ae]biae Placinae/ [ux]ori piaentis(s)i/ [mae] annor(um) XX?*

A los dioses Manes. A Bebia Placina esposa piadosísima de 20? años.

Nótese el diptongo "ae" en *piaentissimae*, lo que puede indicar una pronunciación incorrecta del latín entre estas gentes. El tipo de letra es muy cuidado y uniforme, lo que permite diferenciar claramente esta estela del resto de las demás. *Baebius* o *Baebia* es nombre conocido que se repite en otras inscripciones, aunque no cántabras (64). *Placidina* existe en inscripciones galaicas (65).

Bibl.: Ephem. Epigr. VIII. 162.

30. Estela sencilla, hallada en la muralla por R. Moro, de 0,50 m. de alto, por 0,38 m. de ancho y 0,14 m. de grosor.

Parece que la actual forma rectangular que presenta debía corresponder al original. Ostenta en la parte superior dos círculos grabados, el de la derecha bastante desviado hacia abajo. El primero está dividido en cuatro secciones en forma de cruz, el de la derecha en seis.

La inscripción dice así:

D M / EGO MES/SORINA M P / MARITO M SEG/ET VIC-TORI/...

La lectura completa sería:

*D(iis) M(anibus). / Ego Mes/sorina m(onumentum) p(osui)/ marito m(eo) Seg/et(io) Victori /...*

Hübner no vio la P de *posui*.

64. Véase por ejemplo en Oropesa: CIL II, 944, y en Villasbuena (Salamanca); J. Maluquer, *Carta arqueológica de España*. Salamanca, 139, núm. 122.

65. F. Vázquez Saco y M. Vázquez Seijas. *Inscripciones romanas de Galicia, II, Provincia de Lugo*, Santiago 1954, p. 10; J. Filgueira Valverde y A D'Ors, *Inscripciones romanas de Galicia, III, Museo de Pontevedra*, Santiago de Compostela, 1955, p. 77.

*Messorina* es nombre desconocido en Cantabria, lo mismo que *Segetius*, si bien hay un *Segeus* en Asturias (66).

El nombre de *Segetius* parece céltico.

Bibl.: *Ephem. Epigr.* VIII, 163.

31. Fragmento de estela, hallado en la muralla por R. Moro. Mide 0,38 m. de altura, por 0,26 m. de anchura en la base.

Se desconoce su paradero actual.

La inscripción decía así:

D M / DANVVI Q/IN FILI. CITATI/ ORGNOMES/  
... AN ... VII.

La lectura completa sería:

*D(is) M(anibus). / Danuvi! Q / (u)in(ti) fili, ci(vi)tati(s)? Or-  
g(e)nomes[um] / an(norum) VII.*

A los dioses Manes de Danuvio, hijo de Quinto, de la ciudad de *Orgenomescum* de 7? años.

Fita supone que *Citati* va con *Danuvi*, tratándose de un cognomen. Nosotros sospechamos con algunas dudas, si *citati* no estará por *civitatis*. *Danuvius* es nombre de persona céltico, homónimo del río. *Orgenomescum* es una ciudad cántabra, citada por Ptolomeo (67) de localización incierta, aunque situada en la zona occidental de la costa cántabra (68). La raíz *Orgenom*— parece céltica (69).

Fita lee en lugar de VII, XXII años.

Bibl.: Fita, *Inscripciones Cantábricas* BAH (1891), pp. 290-296; CIL, II, 6301.

32. Fragmento de estela de 0,58 m. de altura, por 0,50 m. de anchura y 0,22 m. de grosor.

Presenta una roseta de seis pétalos en relieve, inscrita en una circunferencia que acusa al exterior lo forma semicircular en la par-

66. CIL, II, 2698.

67. II, 6, 50.

68. J. González Echegaray. *Los Cántabros*, Madrid 1966, pp. 63-64.

69. A. Schulten, obr. cit. p. 66.

te superior de la estela. Debajo de ella se ven, a derecha e izquierda, dos swásticas de ángulos rectos muy claros que miran a la izquierda, en el centro hay una decoración de dientes de lobo enmarcados entre dos líneas verticales.

Una línea horizontal separa el lugar de la inscripción de la que sólo se lee *D M*

Se conserva en la colección del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, depositada en el Museo de Santander y probablemente proviene de las excavaciones de Moro en Cildá.

33. Fragmento de estela doble de 0,50 m. de altura, por 0,56 m. de anchura y 0,22 m. de grosor. Es la zona inferior donde se ven dos arcos de herradura en la parte derecha de la estela y un arco igual que, junto con otro ya perdido, formaba la base de la parte izquierda. Separando ambas partes de la estela, corría en sentido vertical una banda sin decoración; sin embargo a ambos lados de la estela las bandas que la enmarcan presentaban decoración de dientes de lobo entrelazados, a juzgar por el fragmento que se conserva en la parte derecha.

La pieza pertenece a la colección del Excmo. Marqués de Comillas, depositada en el Museo de Santander, y no es absolutamente seguro que provenga de las excavaciones del Sr. Moro en Cildá, pero sí muy probable, dado el tipo de piedra y el hecho de que el Sr. Moro citara un número superior de estelas a las que después fueron estudiadas por Fita y Hübner.

La estela fue publicada con un dibujo por A. García y Bellido (70).

34. Fragmento de estela doble de 0,66 m. de altura, por 0,58 m. de anchura y 0,20 de grosor.

En la parte superior presenta discos compuestos de dobles anillos concéntricos y 13 radios en el disco de la izquierda, que es mayor que el de la derecha, el cual sólo presenta 7 radios. Al exterior

70. A. García y Bellido, *Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano romanas* (11). A. E. Arq., XXXVI (1963), núm. 107 y 108, p. 205.

la estela tiene la típica forma semicircular, más sobresaliente la de la izquierda que la de la derecha. Ambos discos están separados por una banda vertical sin decoración que divide las dos partes de la estela de arriba a abajo.

Bajo los discos se ven en cada parte dos puertas con arcos de medio punto. Debajo de los arcos y separados por un friso hay dos pequeños discos en cada lado, compuestos de un anillo y radios curvos, como si representaran swásticas. Más abajo vienen las cartelas que debían contener la inscripción doble. La estela no continúa porque está rota, pero no deja de ser extraño que en los 20 cms. de altura que presentan las cartelas no se vean restos de inscripción.

La estela forma parte de la colección del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, que se conserva en el Museo de Santander y probablemente procede de las excavaciones del Sr. Moro en Cildá.

35. Estela con el relieve de un jinete a caballo, mirando a la derecha. Debajo se ve el comienzo de la inscripción con las letras iniciales *D(iis) M(anibus)*.

Fue hallada por R. Moro en las excavaciones de Cildá y su paradero actual es desconocido.

Bibl.: *Ephem. Epigr.* VIII, 164.

36. Fragmento de estela doble de 0,66 m. de altura, por 0,52 m. de anchura y 0,29 m. de grosor.

En la parte superior se ven dos rosetas de seis pétalos enmarcadas en doble circunferencia que acusa el contorno circular al exterior en  $\frac{3}{4}$  de la circunferencia, mediante rehundidos profundos en la cara superior y a los costados.

Una faja vertical de doble línea, sin decoración, separa ambas partes de la estela doble. Bajo las rosetas se ve el relieve de dos hombres, uno en cada parte, al parecer desnudos y con los brazos extendidos. A continuación venía la inscripción que no se conserva.

Figura esta estela en la colección del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, depositada en el Museo de Santander y es dudoso si fue hallada o no por R. Moro en las excavaciones de Monte Cildá.

2. - *Aras votivas y otras inscripciones.*

37. Ara votiva hallada por R. Moro en la muralla de Cildá, de 1,02 m. de altura, por 0,47 m. de anchura máxima y 0,38 m. de grosor.

Presenta la forma típica de las aras con estrechamiento, mediante molduras, de la zona central donde va la inscripción. En la parte superior se ve la pátera y probablemente tenía volutas.

La inscripción dice así:

I. O. M./ VRBI/ CVS/ V. S. L. M.

Debajo aparecen grabadas dos hojas de hiedra y una palma.

La lectura completa ha de ser:

*I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Urbi/cus/ v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

A Júpiter el mayor y más grande. Urbicus con agrado y por justicia.

Bibl.: Fita, *Inscripciones Cantábricas*, BAH, XVIII (1891), págs. 290-296; C I L, II, 6296.

38. Ara votiva hallada por R. Moro en la muralla de Cildá. Mide 0,80 m. de altura, por 0,44 m. de anchura y 0,30 de grosor.

La zona de la inscripción, según es usual, resulta más estrecha que el resto del ara. En la parte superior y en la inferior se ve una moldura. El ara tenía volutas.

La inscripción dice así:

CABUNIAEGINO / DOIDER ETRIDIA / ...A PRO SALV.../  
...VRATONIS.../ POLECENSIVM / L. M.

La lectura completa debe ser:

*Cabuniaegino/Doider[a] Etridia/[n]a pro salu[te]/ [D]uratonis Polecensium./*  
*L(ibens) M(erito).*

A Cabuniegino. Doidera Etridiana en favor de la salud de Duratón de los Polecenses. Con agrado y por justicia.

Hübner leyó así la inscripción:

*Cabuniaegino [Clodi]a... ridia[n]a pro salute[re] Rantoni s[er]vae[re] r[ati]o[n]e  
p[ro]p[ri]etariae?) Olecensium, l[ib]ens[er] m[er]ito s[er]vit[us].*

Las letras son muy cuidadas, de 4 cms. de altura, con enlaces en *NI, AE, IN, ID, TR, ID, AL, VR, NI*.

Parece grafía de finales del siglo I o principios del II. La posible R de Doider[a] carece del trazo vertical.

El nombre del dios Cabuniaegino es desconocido, aunque parece celta. Hübner le compara con el de la divinidad Adaegina tan conocida por numerosas inscripciones de la Península. Tovar señala que en el nombre de Cabuniaegino entra como elemento la palabra —*Caburius*, emparentada con el *cobir* irlandés que significa auxilio (71), de manera que se trataría de un dios de carácter bienhechor (72).

Sobre el nombre de *Duratón*, véase nuestro comentario anterior (inscripción número 3). *Doidera*, en su forma masculina *Doiderus*, es muy frecuente en Cantabria (73), *Polecenses* es, al parecer, el nombre de la tribu o del clan. Hübner compara este nombre en su falsa lectura *Olecensium* con el actual Val-d-Olea, suponiendo una ciudad llamada Oleca. Acaso habría que comparar el *Polecensium* con el nombre del actual pueblo de Polientes, no muy lejos de Cildá.

Bibl.: Ephem. Epigr. VIII, 159.

39. Fragmento de ara de 0,20 m. de altura, por 0,45 m. de anchura y 0,16 m. de grosor, hallada por R. Moro en Cildá.

La parte conservada es la inscripción, que dice:

MATRI DEV .../ L. LICINIUS. CI ... / VS TEMPLVM /  
... OTO. L. M.

71. A. Tovar. *Sustratos hispánicos, la inflexión románica en relación con la inflexión céltica*. VII Congr. Ling. Roma, Barcelona 1955, p. 395.

72. J. M. Blázquez Martínez, *Religiones primitivas de Hispania, I Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, p. 109.

73. CIL, II, 5708, 5720; Gómez Moreno, 45; CIL, II, 5711; BAH XLVII, 307-308.

La lectura completa sería:

*Matri Deu(m?) / Lucius Licinius Cís|us templum / [ex voto] libens m(erito).*

A la madre de los dioses, Lucius Licinius Cisus (dedicó) el monumento cumpliendo un voto con agrado y por justicia.

Letras de unos 3 cms. un poco desiguales, acaso del siglo II, sin enlaces. La deidad a quien está dedicada puede ser Cibeles, pero puede tratarse también de una divinidad celta, a quien se le da el apelativo de *mater*, como es frecuente, en cuyo caso la lectura pudiera ser reconstruida también así: *MATRI DEV(AE)*, siendo Deva una diosa celta, cuyo nombre aparece en el de dos ríos del Norte de España.

Bibl.: Ephem. Epigr. VIII, 160.

40. Sillar de 0,49 m. de altura, por 0,87 m. de anchura y 0,30 m. de grosor. Hallado por R. Moro en el área de Monte Cildá.

Lleva la inscripción:

C A E S A

Letras del siglo I, de 18 cms. de altura.

La lectura sería: ... *Caesa(ri Augusto)?*



### c) Consideraciones generales sobre la epigrafía de Cildá.

Conviene hacer algunas consideraciones generales sobre las estelas de Cildá. Nos referimos principalmente a las estelas, puesto que las aras no presentan particularidades especiales en cuanto a su forma, elementos decorativos o tipo de letras, siendo de destacar únicamente el texto de algunas de ellas, que alude a nuevas divinidades y pueblos, cosa que se ha hecho destacar ya en la descripción de las mismas.

El tipo de estela funeraria cántabra, bien representado en la epigrafía de Cildá, es una pieza de piedra arenisca alta y estrecha, la mayor de 1,55 de altura, por una anchura de unos 0,50 m. en las estelas dobles y en las sencillas hasta de 0,25, y con un grosor de unos 0,20 m. por término medio. Presenta la parte superior en arco, que enmarca una roseta de cuatro o seis pétalos en las sencillas o dos rosetas en las dobles. Raras veces se sustituye la roseta por una swástica o se añade ésta al lado de aquélla. Entre la roseta y la inscripción suele haber una zona donde aparecen grabados o relieves referentes al difunto o simplemente una decoración geométrica de dientes de lobo entrelazados, que a veces se prolonga a lo largo de la estela, marcando los márgenes de la misma. Los grabados o relieves de tipo humano son muy esquemáticos o, si se quiere, muy toscos y representan con frecuencia escenas de carácter bélico.

Bajo la inscripción se encuentran unas puertas dobles o triples (cuatro en las estelas dobles) con arcos de medio punto o en herradura. A veces la estela presenta en el pie un espigón más estrecho que iba hincado en tierra.

La presencia reiterada de las puertas debe estar en relación con la idea de acceso a la vida del más allá. En muchos monumentos funerarios de la Dalmacia se ve una representación de doble puerta, así como en Frigia, y F. Cumont supone que se trate de un motivo introducido por soldados romanos originarios del Asia Menor (74).

74. Franz Cumont, *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, París 1942, p. 213; véase también Linckenhell, *Stèles funéraires*, p. 217.

Es difícil creer que las puertas de las estelas cantábricas estén en relación directa con estos monumentos, pero conviene notar que, en cualquier caso, la simbología de la puerta ha sido aplicada al acceso al Hades, y en general se trata de una especie de idea arquetipo que se repite en muchas culturas, sin excluir la semítica: por ejemplo las "puertas del infierno" a que se alude incluso en el evangelio arameo-griego de S. Mateo (75).

La idea de las puertas en arco la vemos asimismo representada iconográficamente en los sarcófagos, a partir del siglo II, que deben corresponder a la época de estas estelas del Norte de España. En esta región no se tienen noticias del hallazgo de sarcófagos y es fácil que, una vez introducida la práctica de la inhumanación, los cadáveres se enterraran directamente y se colocaran las estelas en la cabecera como único motivo iconográfico.

Hay un hecho que debemos anotar y es que el tipo de estelas que estudiamos se extiende por toda la zona cantábrica hasta la atlántica, existiendo ejemplares en la región portuguesa de Tras os Montes (76), y en Zamora (77), si bien el tipo de decoración, como las rosetas y los dientes de lobo, tiene una extensión aún mayor.

Es fácil que la roseta inscrita en la circunferencia, que aparece sobre la inscripción, aluda también a la cabeza del difunto, como sugiere García y Bellido para una estela muy similar a las cantábricas del Museo de Belém (Portugal) (78), en donde se acusa al exterior más notoriamente la forma de cabeza por estar tallado el borde superior de la estela en forma ultrasemicircular, como en nuestra estela número 36.

Desde un punto de vista propiamente epigráfico conviene subrayar algunos extremos interesantes. En primer lugar señalaremos las faltas de ortografía, que pueden revelar en muchos casos variaciones en la pronunciación o barbarismos en la analogía y sintáxis. Ante todo, conviene subrayar la presencia de dativos de la primera y segunda declinación en "i", por pérdida de la desinencia "ae" en la primera y "o" en la segunda. Es fácil que se trate simplemente de abreviatu-

75. Mi. 16, 18.

76. Leite de Vasconcellos, *Rel. Lus. III*.

77. Gómez Moreno, *Catálogo Monumental de Zamora*.

78. A. García y Bellido, *De nuevo sobre el jarro ritual lusitano, publicado en AE Arq.* 30 1957, 121 ss., AE. Arq. XXXI (1958), núms. 97 y 98, pp. 155-158.

ras en la escritura y no de variantes fonéticas. Así tenemos *Agati* por *Aegatiae*; *Luci* por *Lucio*; *Licini* por *Licinio*; *fili* por *filio*, etc.

Tenemos a continuación la supresión de los diptongos: *sue* por *suae*, pero también la inversa, la creación de diptongos, lo cual podría suponer alguna variante en la pronunciación, como *piaentissime* por *piantissimae*, en donde coinciden ambos casos. Hay también otras faltas de ortografía que lejos de acusar variantes fonéticas confirman y refuerzan la pronunciación clásica; así *vicsit* por *vixit*; y hasta *vixsit*, por *vixit*. Es muy curiosa la presencia de una forma menos irregular para el pretérito en el verbo *pono*, creando *posivit* por *posuit*, así como una doble "s", en *possuit* en algunas ocasiones, lo que puede suponer una variante fonética, según ya indicamos en otra ocasión (79).

No es seguro que la pérdida de la nasal entre vocales, *coiugi* por *coniugi*, sea más una variante fonética que una simple abreviatura, así como la pérdida del grupo "vu" en *anco* por *avunculo*, pero sí es interesante la pronunciación de la "u" en "o" antes de la "l".

Finalmente hemos de notar la transformación de la "e" breve en "i", y la pérdida de la "i" en la sílaba *ria*. Véanse ambos ejemplos en la palabra *mimora*, por *memoria*, y el cambio de la *u* en *i* en *monimentum* por *monumentum*.

La presencia de numerosos onomásticos bárbaros, en una fecha muy tardía, así como la de gentilicios del mismo tipo, alude a una romanización bastante superficial, especialmente la de estos últimos en una época en que teóricamente habían desaparecido tribus y clanes para convertirse en ciudades. Sobre este tema ha llamado ya la atención Diego Santos (80).

Acerca de la datación de las estelas debemos de consignar la falta de alusión a la llamada era consular que vemos en otras inscripciones cántabras, al parecer más tardías. La mayor parte de las estelas de Cildá deben datarse hacia el siglo III, teniendo en cuenta que una de las más típicas, la número 21, está fechada en el 238 a juzgar por los nombres de los cónsules citados.

Si partimos de esta base, la cual se aviene bien con la época de fundación de la muralla, en donde aparecen empotradas las lápidas, fecha a la que se ha llegado también por otros criterios, tendríamos

79. A. García y Bellido y J. González Echegaray. *Tres piezas del Museo Arqueológico Provincial de Santander*. A.E. Arq. (1949), XXII, núm. 76, pp. 241-247.

80. Diego Santos. *La lápida romana de Torrevega (Llanes) y los orgenomescos de las inscripciones*. BIEA (1959), núm. 38, pp. 367-371.

que el conjunto de Cildá supondría un importante jalón, en la evolución de las estelas cántabras, que nos ilustrará, notablemente acerca de las fases de este mismo proceso. Las estelas más antiguas serían las discoides de gran tamaño, halladas en Lombera, Barros y Zurita (81), con swásticas, medias lunas, representaciones ofídicas y escenas guerreras, sin inscripción, fechables acaso en el siglo I a. de C. y de cronología prorrogable tal vez hasta el siglo I d. de C. La fase intermedia entre éstas y las de Cildá podría estar representada por la estela de Luriezo, aún discoide, de dimensiones algo más reducidas que el grupo aludido y ya con inscripción latina muy bárbara, con nombres célticos de personas y clanes (82).

Hacia el siglo III tendríamos el grupo de Cildá y el de Amaya, en donde la forma circular sólo se conserva en la roseta y en el borde semicircular de la parte superior de las estelas. Los motivos aún perduran: escenas guerreras, swásticas (aunque predomina ya la roseta sobre la swástica) y las medias lunas e inscripciones con onomástica bárbara y latina. En una fase ulterior se vuelve a la forma circular, tradición que continúa en la Edad Media. Perdura el motivo de la roseta, pero suele desaparecer la inscripción. Junto a esta secuencia evolutiva tenemos otra tradición indígena de estelas sobre grandes cantos de río, que vemos ya representada en época romana por la estela de Velilla de Guardo (83), por otras estelas de Asturias (84), y más tarde por el grupo de Espinilla en los comienzos del Medievo (85). En estas estelas abunda la representación de animales aislados: caballos, ciervos... que aluden acaso a viejas tradiciones de tipo zoolátrico; lo cual no indica necesariamente la pervivencia de cultos totémicos, sino una simple tradición que podría considerarse como heráldica, lo que vemos comprobado por algunos nombres de persona y gentilicios en cuyas raíces se encuentran alusiones a ciertos ani-

81. J. Carballo, *Las estelas gigantes de Cantabria*, CEG. (1948), Fas. IX.
82. E. de Jusué, *Lápida cántabro-romana hallada en Luriezo, provincia de Santander*. BAH. (1905), XLVII, pp. 304-308.
83. CIL, II, 6338k; A. García y Bellido A. Fernández de Avilés, *Fuentes Tamáricas. Velilla del Río Carrión (Palencia)*, Excav. Arqueol. en España, núm. 29. Palencia 1961.
84. F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959, núms. 16, 40, 45, 47, 48, etc.
85. M. A. García Guinea, *Una nueva estela de Espinilla (Santander)*. Bol. del Seminario de Est. de Arte y Arqueol., de Valladolid, XX (1953-1954), pp. 225-227.

males (86). Finalmente tenemos ya desde el siglo I las lápidas sepulcrales de tipo puramente romano, sin ninguna vinculación en cuanto a la forma y ornamentación a las tradiciones locales, y que podemos comprobar en la lápida del siglo I o II, hallada en Julióbriga, y la inscripción número 29 de Cildá, acaso de la misma época.

86. J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (Análisis histórico-cultural), Madrid 1943, p. 197.



## CONCLUSIONES

Las excavaciones en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), realizadas en los años 1963-65, han puesto al descubierto una verdadera acrópolis cuyos indicios de ocupación se remontan, por ahora, al menos, al siglo I a. de J. C., aunque sospechamos la posible existencia de una ocupación anterior que tal vez coincida con el tipo cultural de los pueblos de Monte Bernorio.

Hemos comprobado que en Cildá existía, durante el siglo I a. de J. C., un poblado o habitat cántabro localizado en una posible cabaña excavada en la zona Oeste del castro (Area III). Nos ha proporcionado cerámica de carácter vacceo-celtibérico que demuestra la "iberización" de los grupos cántabros en los momentos anteriores a la llegada de los romanos (fig. 1, 2a y 2b y láms. II y III). Quizás de esta época sea también el muro aparecido en el nivel VI de la estratigrafía del Area II (ver plano 1 y muro C).

Destruído posiblemente este poblado con la invasión romana, durante las guerras cántabras, hemos reconocido, si bien muy someramente hasta ahora, un período de ocupación de los siglos I y II (nivel III de la estratigrafía representada en el plano 1). (Fig. 10, núms. 1 y 3 y lám. XVIII, 1).

Asentada sobre este nivel, parece que durante el siglo III y tal vez como consecuencia de las primeras invasiones germánicas, se debió de construir una muralla (muralla b del plano 2). Cimentada con piedra caliza, que debió ser reforzada en el siglo V, (muralla a) con piedra de sillería y lápidas de una necrópolis del siglo III.

Esta muralla del siglo III reforzada en el V pronto debió de ser insuficiente y en este mismo siglo V, posiblemente ante la presión de suevos, vándalos y alanos, se adelantó otra línea más fuerte, construida igualmente con sillería y lápidas. Esta última muralla, la mejor conservada, ofrece, por el momento, dos torres rectangulares (torres I y II del plano 1).

La vida de esta muralla iniciada en el siglo V debió de ser larga, utilizándose posiblemente como reducto defensivo ante el temor de una conquista visigoda la cual debió de hacerse realidad con Leovigildo, que sabemos conquistó Cantabria en el año 574. En este año Cildá debió de pasar a dominio visigodo, como nos lo prueban algunos hallazgos cerámicos y de armas que pueden ser, cronológica y tipológicamente, incluidos en esta época. (Áreas I y II). (Fig. 3 a 5 y lám. XIV).

Durante la alta Edad Media, y desde los primeros siglos de la Reconquista, Cildá debió de mantener un pequeño poblado (tal vez el Olovasio de que hablan las fuentes medievales) como nos atestiguan tanto la excavación del área IV, donde aparece abundante cerámica asignable a esta época medieval, como el área II o de la muralla (figs. 6, 7, 8, 15, 16, 17 y lám. XV, XVI, XVII, XXI).

De interés primordial en esta excavación de Cildá es la colección de lápidas que han aparecido incluídas en las murallas del siglo V, en un total de 40, tanto estelas sepulcrales como aras e inscripciones honoríficas. De ellas, parte fueron encontradas en excavaciones antiguas realizadas a finales del siglo pasado por R. Moro y el resto en las campañas que esta memoria describe.

Existen dos tipos de inscripciones: el primero, constituido especialmente por aras votivas e inscripciones honoríficas, es fechable en los siglos I y II. El segundo tipo, formado, sobre todo, por estelas sepulcrales, ha sido datado por una de ellas a mediados del siglo III.

El tipo de estelas representado ha de ser incluido en un estilo ya conocido en la zona Norte y Noroeste de la península, con decoraciones de rosetas, swásticas y relieves de personas y animales de tosca ejecución. Es interesante consignar la presencia de numerosos nombres indígenas de personas, clanes y dioses de carácter céltico, así como el aspecto bárbaro con que están redactadas la mayoría de dichas inscripciones.



1  
2  
3  
4

ESTELAS



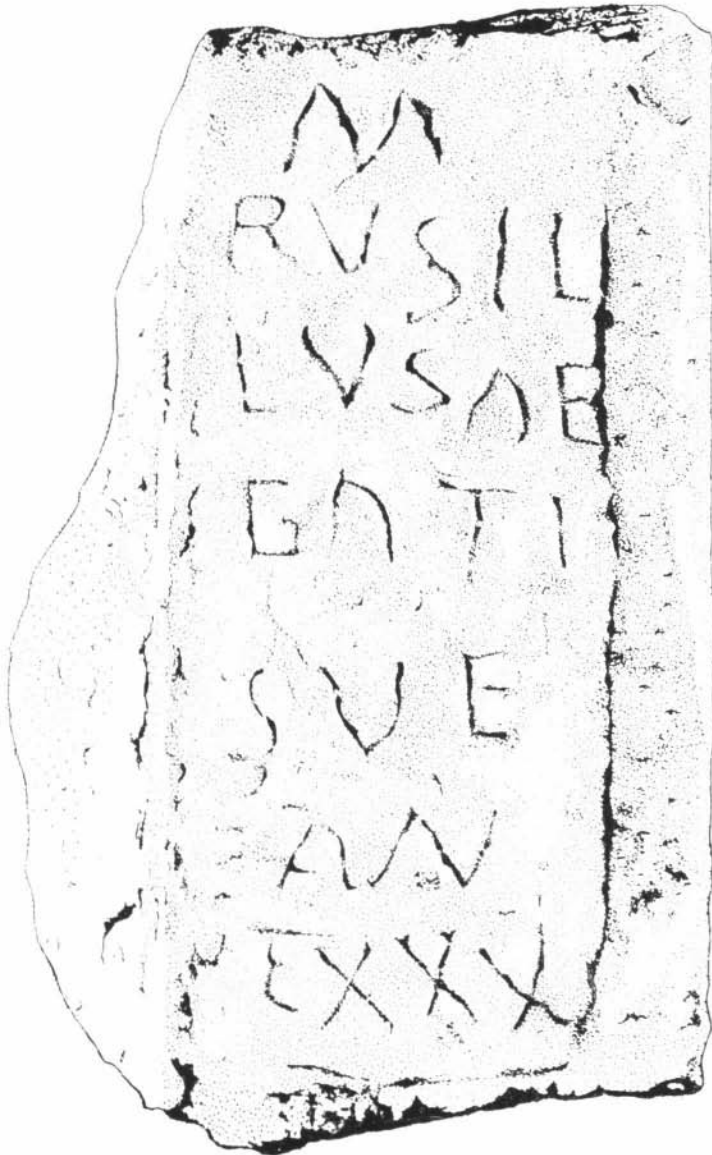
Pieza n.º 1



N.º 1



Pieza n.º 2



N° 2



Pieza n.º 3



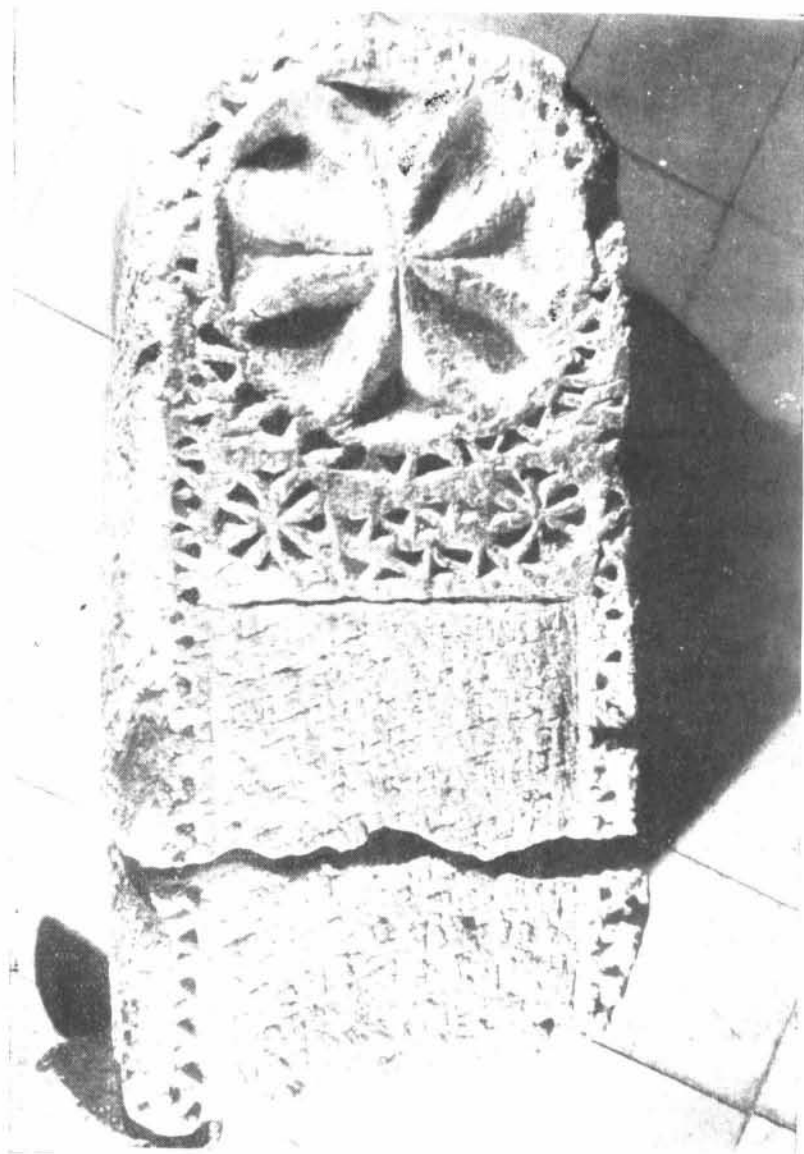


Pieza n.º 4

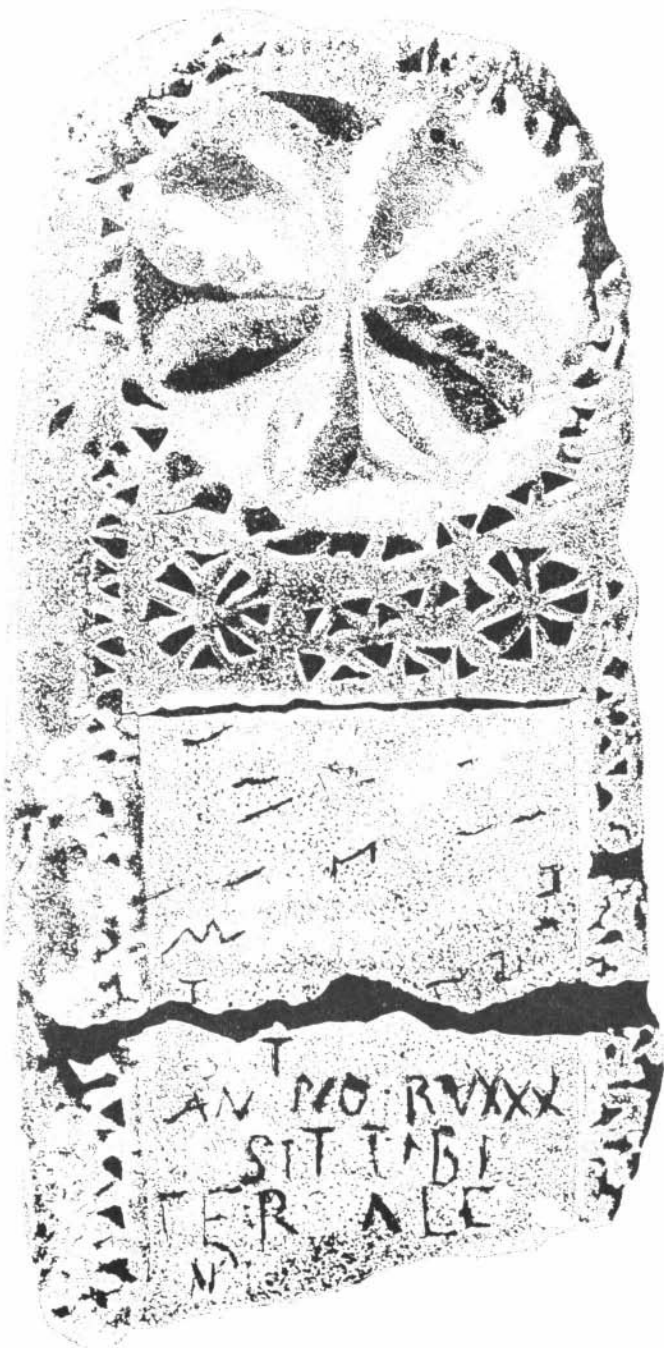




N.º 4

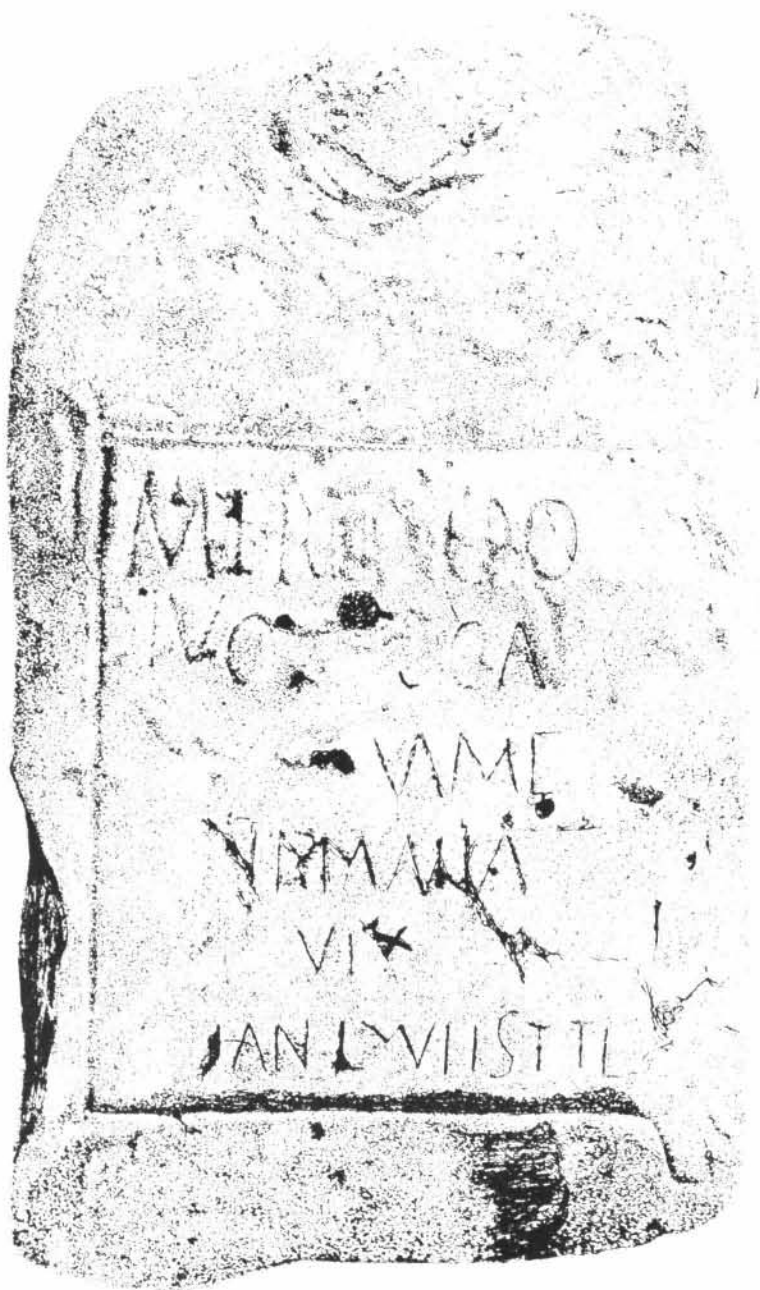


Pieza n.º 5



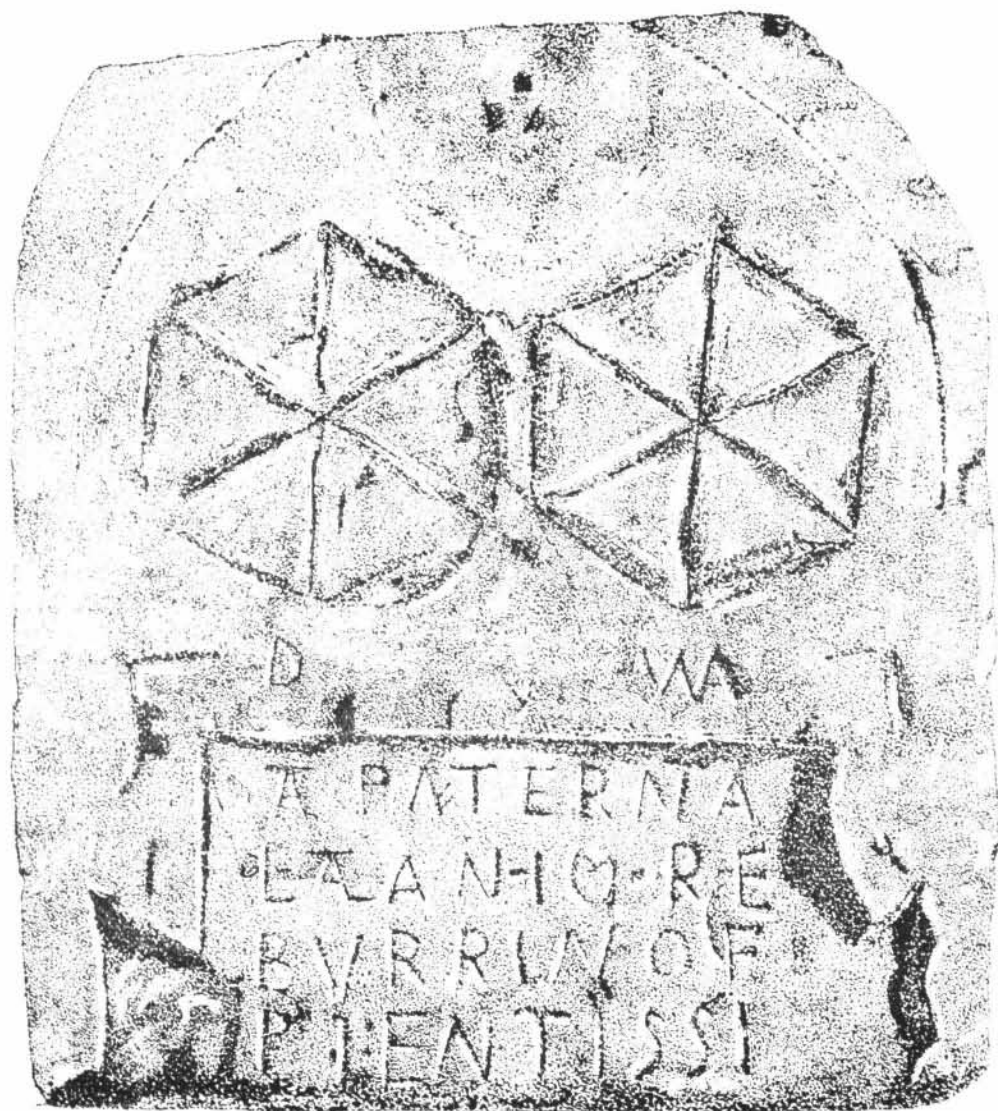


Pieza n.º 6





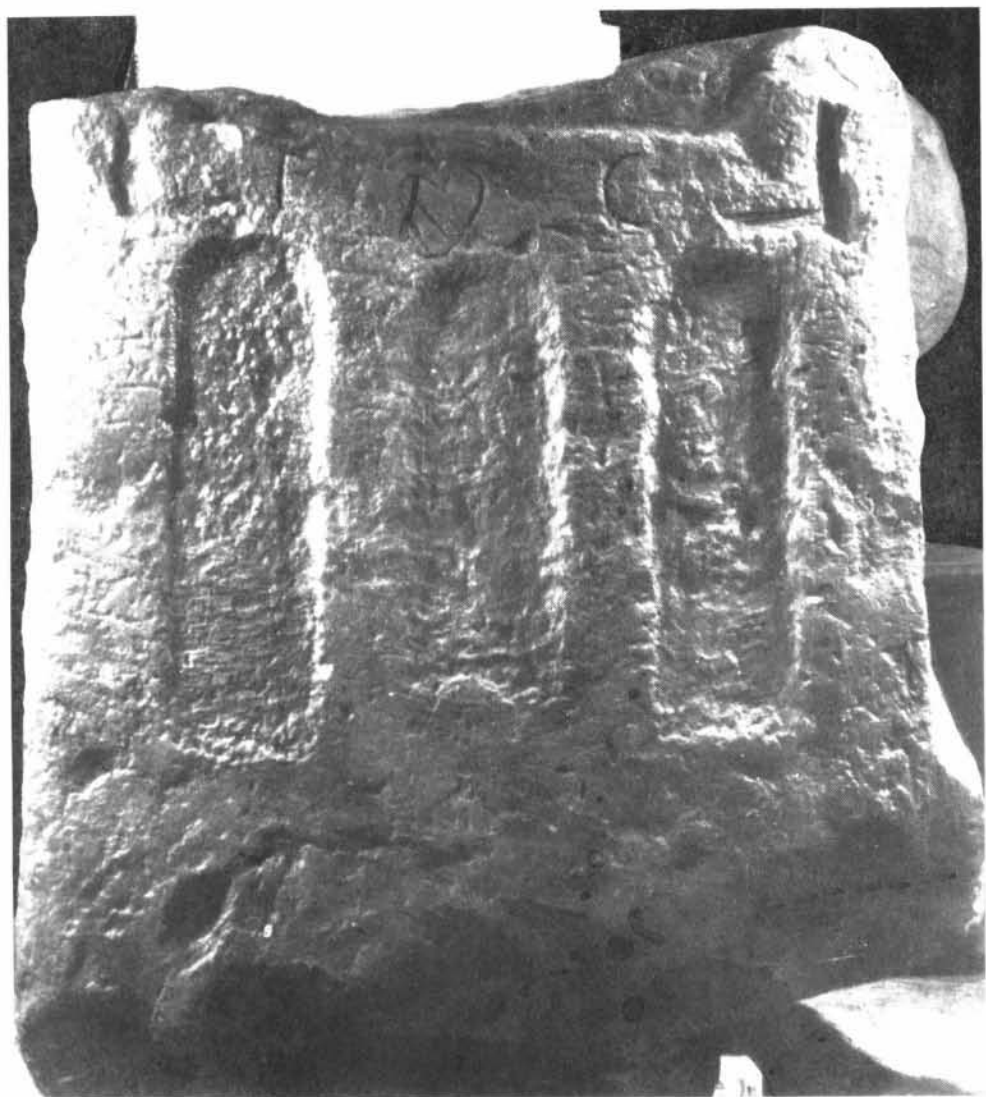
Pieza n.º 7 a



N.º 7 a



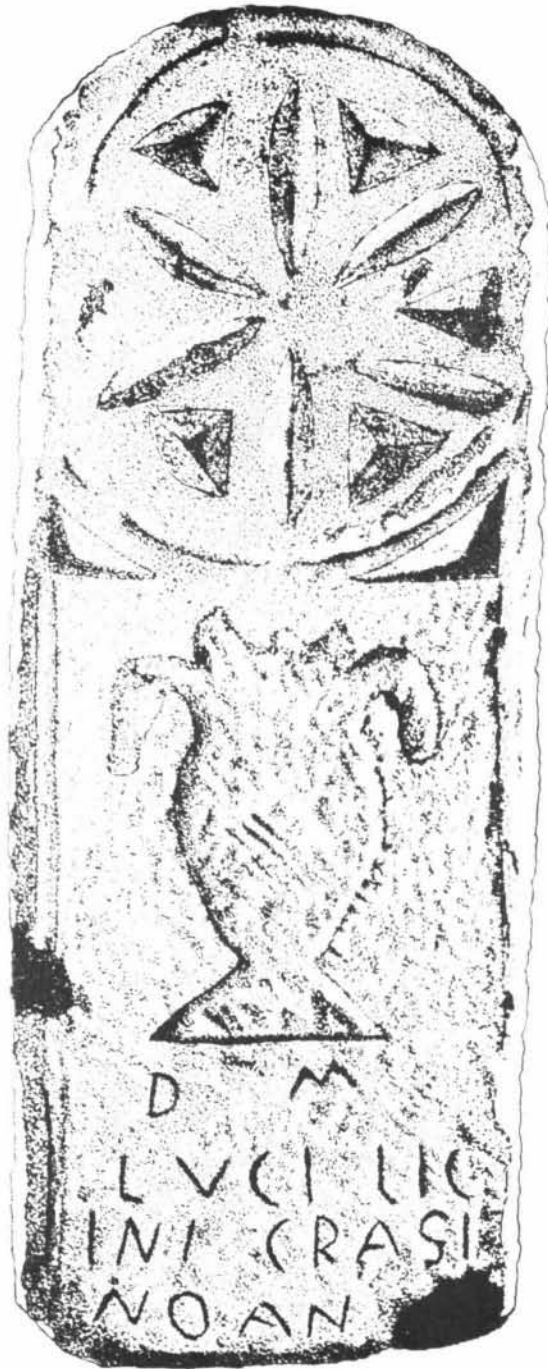




Pieza n.º 7 b



Pieza n.º 8

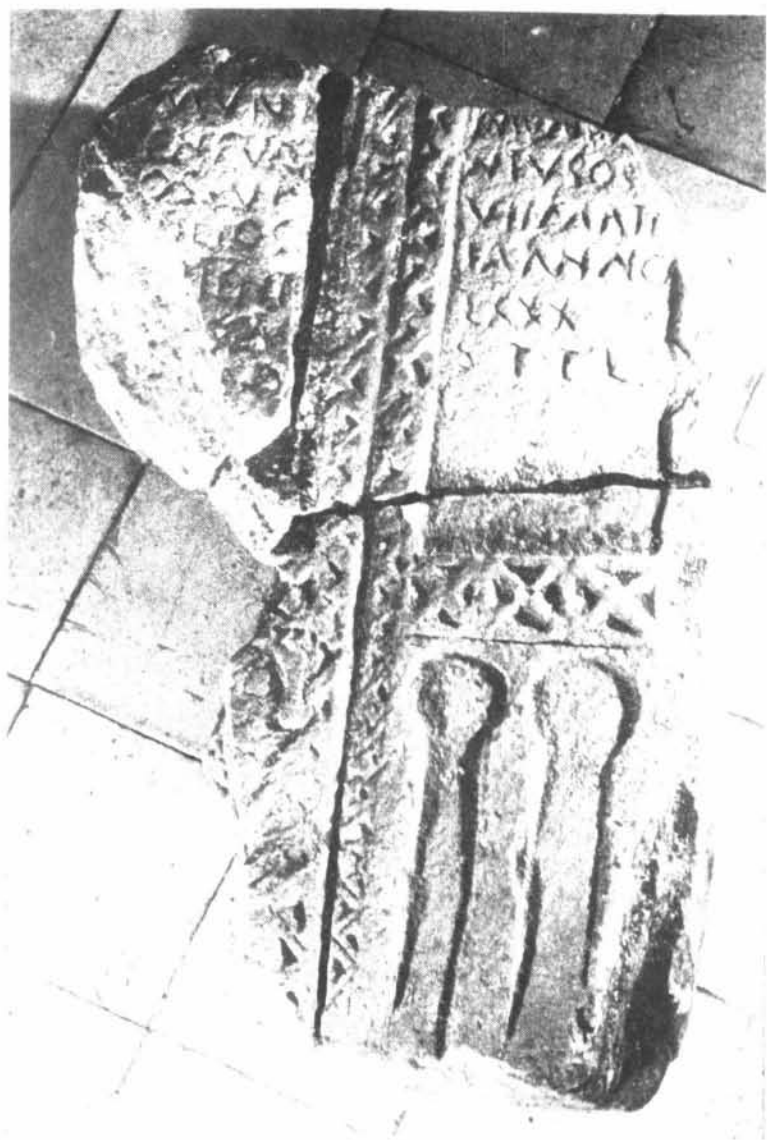


N.º 8

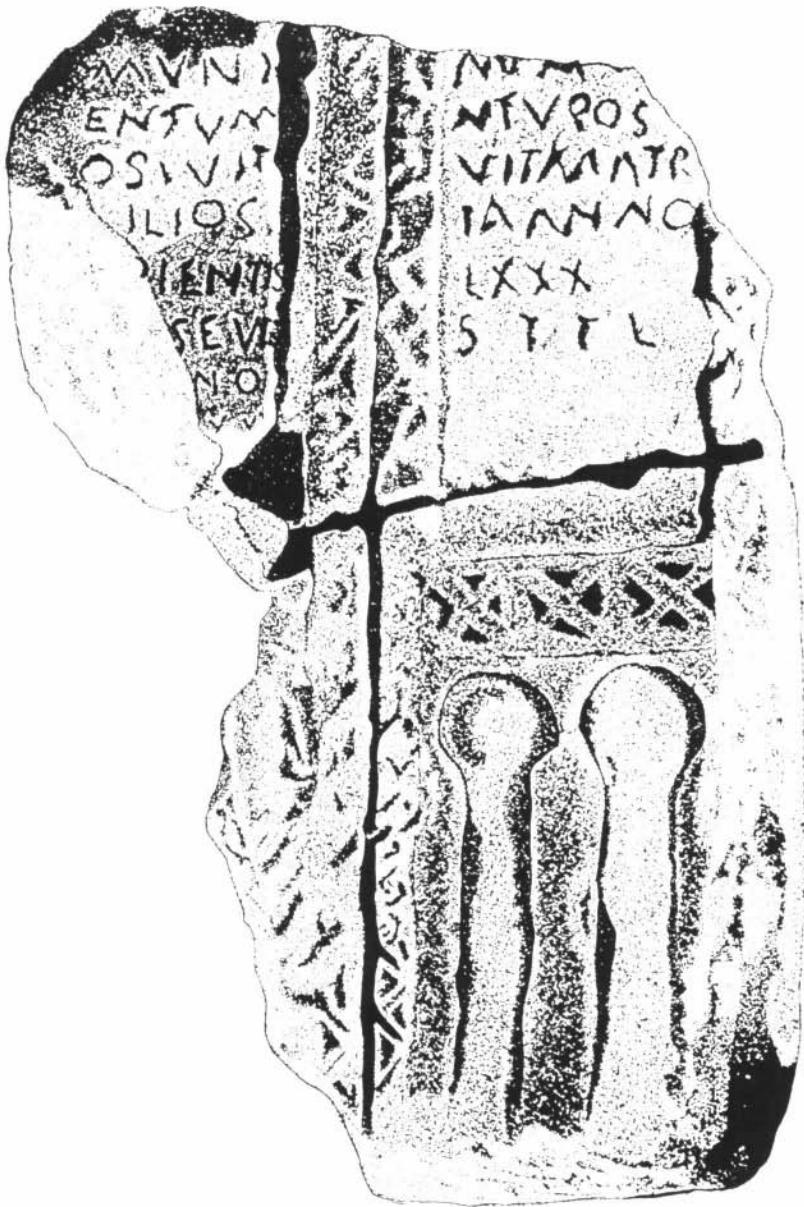


Pieza n.º 9





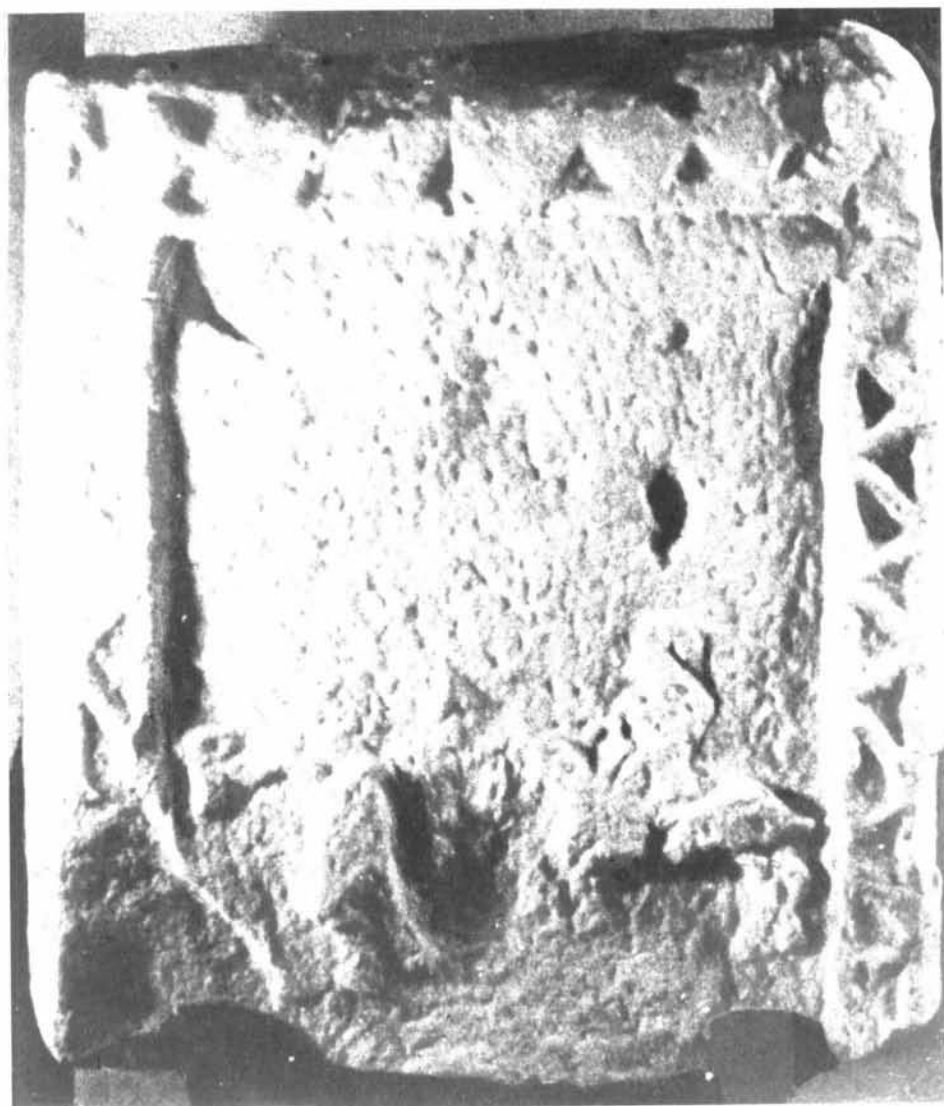
Pieza n.º 10



N.º 10



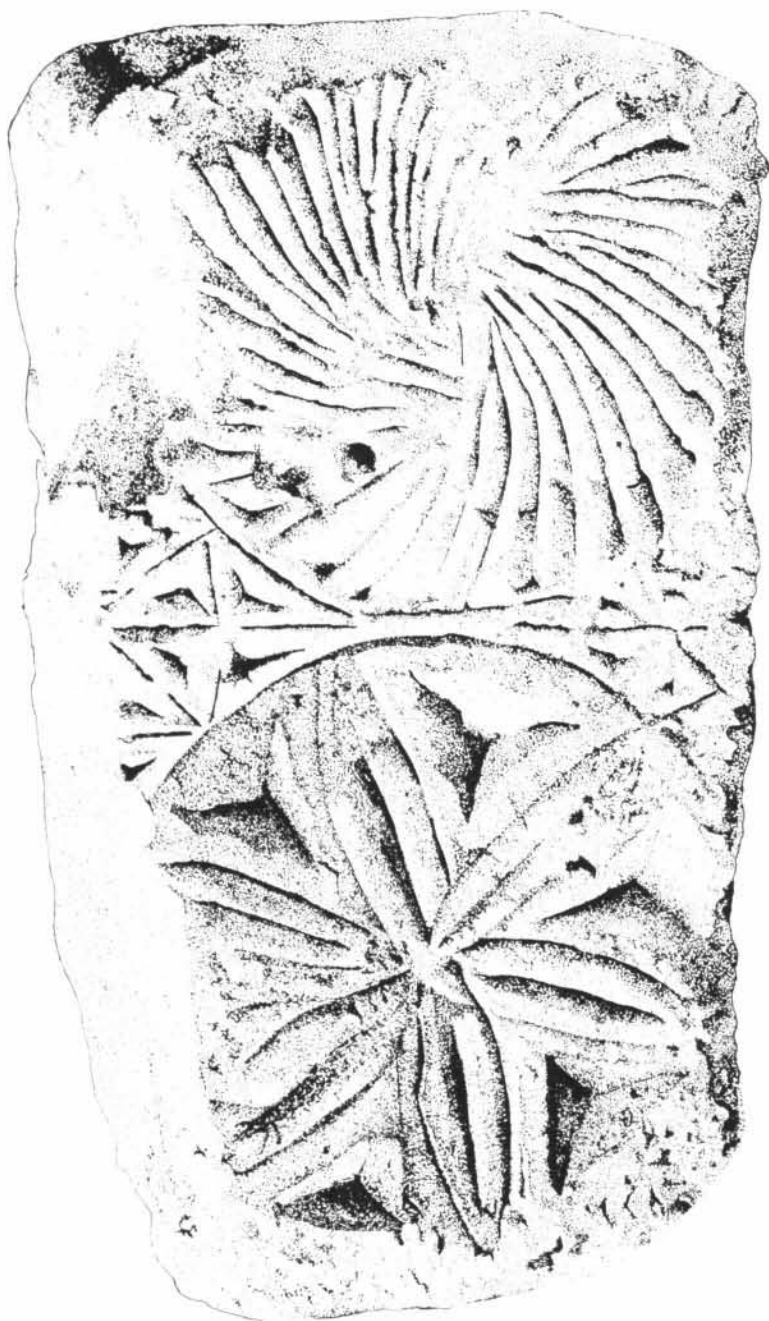




Pieza n.º 11



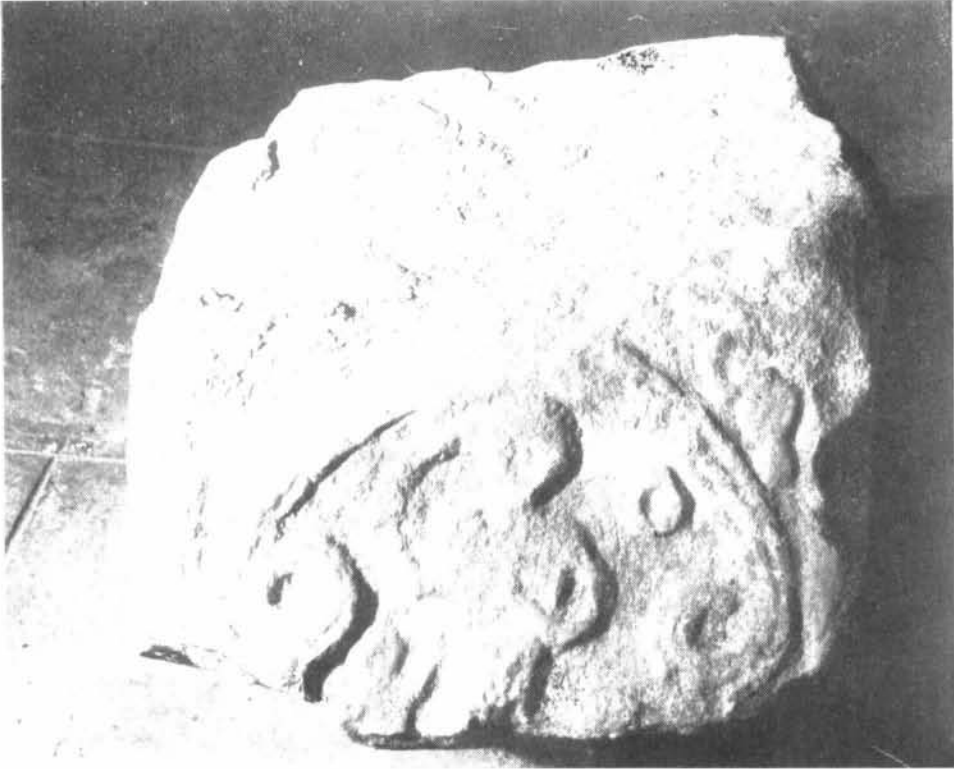
Pieza n.º 12



N.º 12



Pieza n.º 13



Pieza n.º 14





Pieza n.º 15

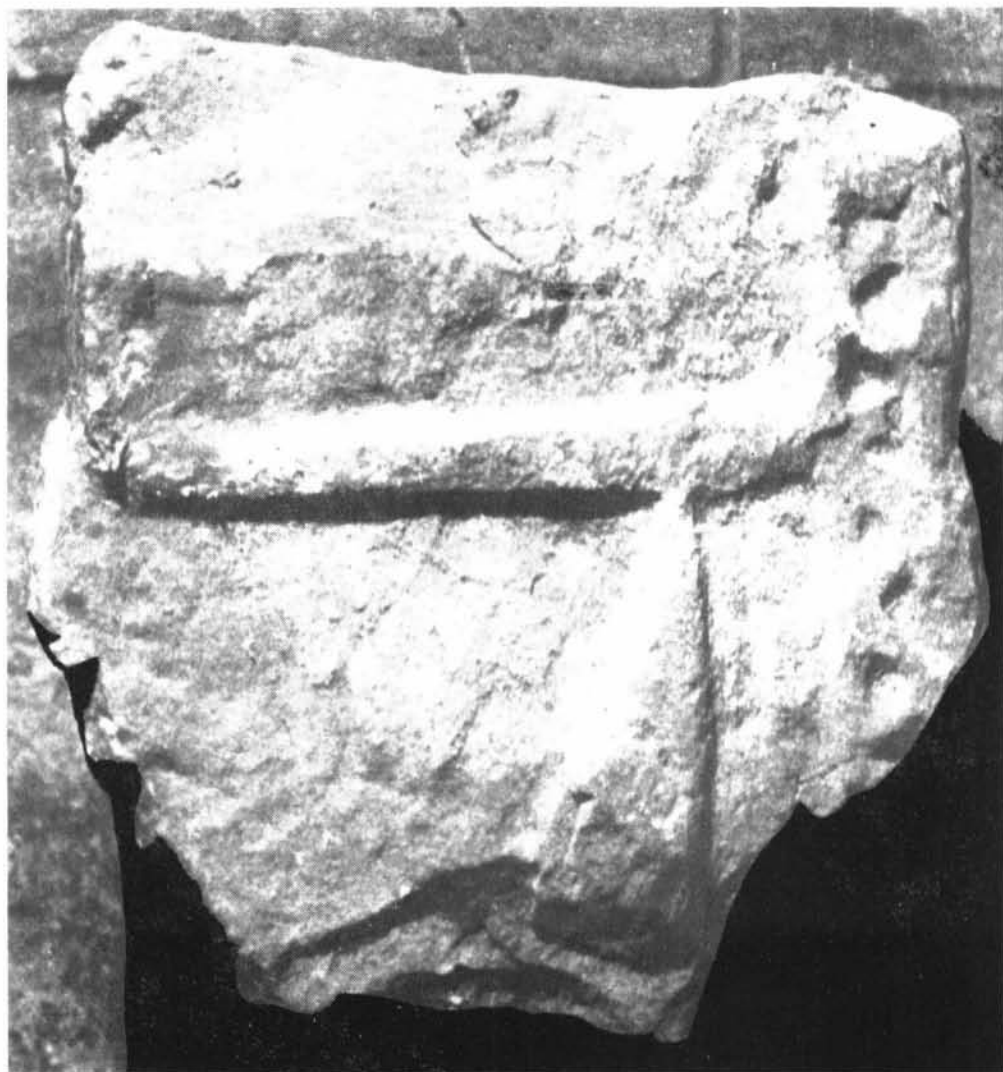


Pieza n.º 16

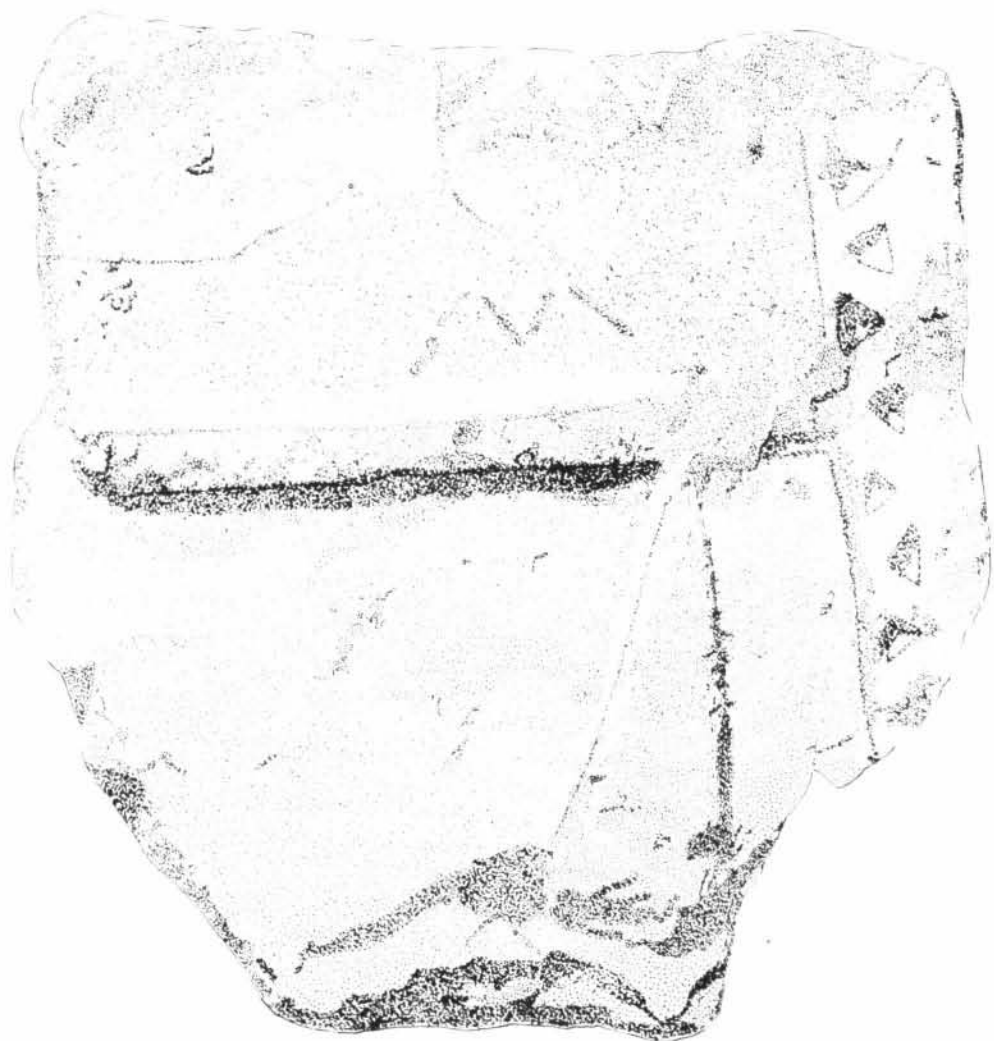




N.º 16



Pieza n.º 17

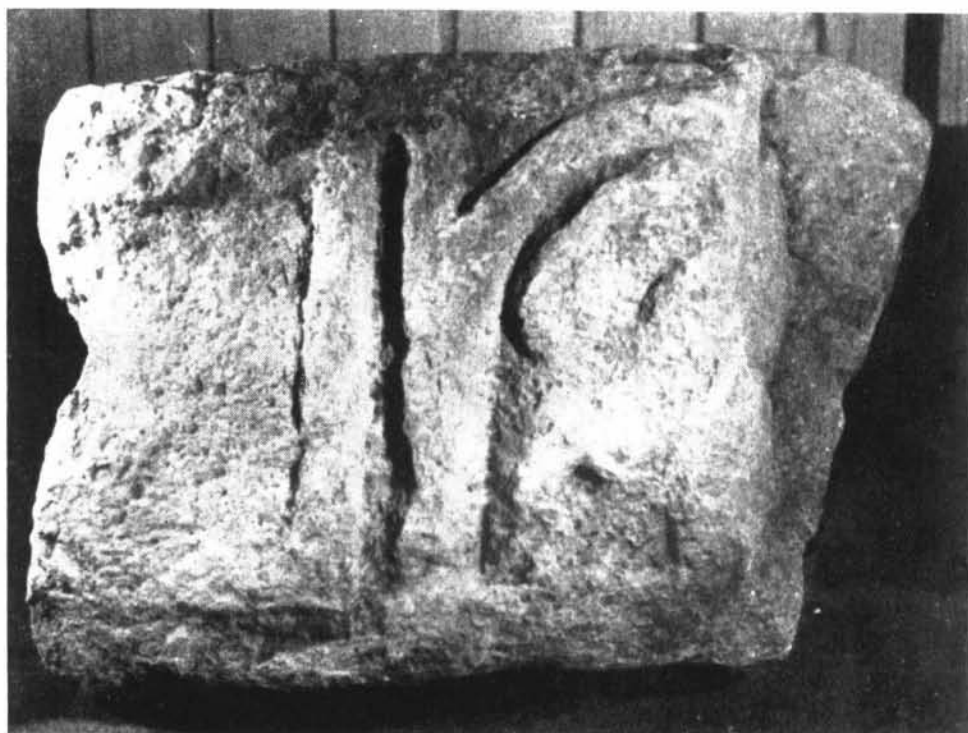


N.º 17



Pieza n.º 18

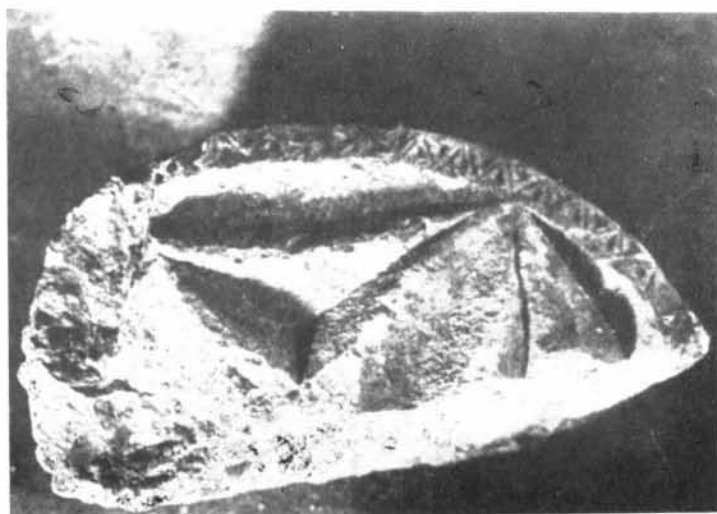




Pieza n.º 19 a

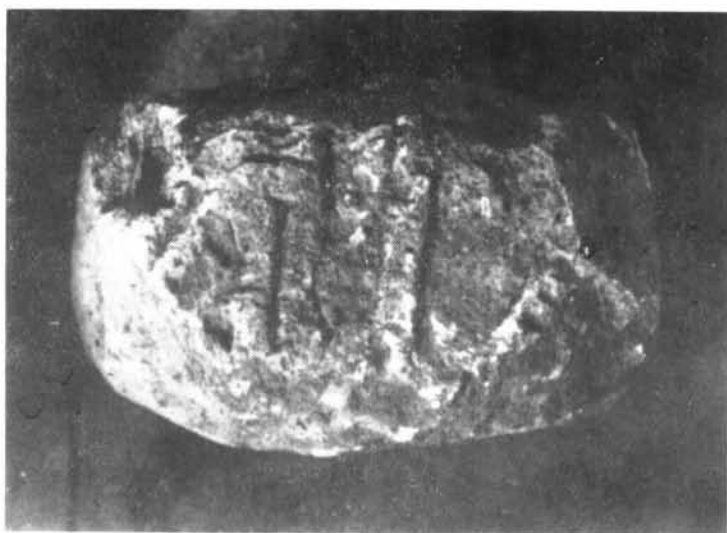


Pieza  
n.º 19 b



Pieza  
n.º 19 c

Pieza  
n.º 19 d



Pieza  
n.º 19 e

